

COLABORACIONES ESPECIALES

de Azorin, Hispanus, Angel Puertas, Martínez Llopis, Juan de Urbina, Luis A. de Vega, Martín Arévalo, Juan Triay Sancho, Fray Juan Bautista Gomis, Sabino Alonso, Rafael S. Torroella, Maximiliano García Venero, Lorenzo Ribes, Julio Treñas, Joaquín Corpas, Alejandro de Gabriel, Romeo Sotil, Tato Cumming, P. Fúster Mayáns y José Antonio Torreblanca.

LA JAULA DE ORO

Por AZORIN

EL centenario del nacimiento de Verdaguer está a la vista: ya se ha hablado en Madrid de esa conmemoración; lo ha hecho Melchor Fernández Almagro. En Cataluña se celebrarán diversos actos. El último Verdaguer es uno de los más altos liricos catalanes. Habrá de hablarse de la vida y de la obra de Verdaguer. Cuando se habla de la vida, se tendrá que tocar el conflicto del poeta. ¿Y cómo será tocar ese punto doloroso? ¿Qué habrá que alegar en favor de Verdaguer y en favor de sus seguidores? Se impondrá, desde luego, sumo tacto al tratar de cosas tan delicadas. Jacinto Verdaguer había en su día, por un asimismo los protectores del poeta o sus representantes. ¿Se llegó a una concordia? ¿Se puede llegar ahora? El poeta fue capellán de un transtático; fue a América y tomó de América. Cuando se cansó del mar, quienes le protegían le dieron albergue en su palacio. Y aquí comenzó el conflicto de Verdaguer. ¿Cuál fue ese drama? ¿Cómo se desenrolló ese drama? No nos incumben ahora el discutir esa ardua cuestión; sólo queremos señalar al poeta a un asunto que se origina el resto del conflicto. Como coherencia suprema y definitiva, Verdaguer ha dicho que él no ha nacido para cantar en jaula de oro. El tónico es antiguo; no le pertenece a Verdaguer; lo ha usado, por ejemplo, el autor de la Epístola moral; lo ha usado no con referencia directa a su persona, sino indirectamente, refiriéndose a un ruseñor. El poeta dice que más preta un ruseñor su obra que él, que está prisionero en la jaula de oro, para regalo de un príncipe. Lo que en Verdaguer es exacto, exacto como imagen, es inexacto en el autor de la Epístola, sea quien sea. El ruseñor no sabe que la jaula es de oro; lo mismo le da que sea de oro que de hierro; lo esencial es que él está prisionero. Y tampoco sabe que su principio o un pechero quien le escucha; estas cosas no las saben ni los ruseñores ni las más modestas aves. Pero tenemos adelante con nuestra exégesis del poeta.

¿Ha cantado alguna vez prisionero en jaula de oro Jacinto Verdaguer? Si es así, el caso es concluyente del poeta, la que las encierra todas, de la cual se derivan todas, forzoso será declarar que el fundamento de las quejas no es exacto. Si a Cervantes le hubieran ayudado verdaderamente, con ayudas bastantes, algunos de sus protectores, incluso teniendo en su palacio, en el palacio de Sanlúcar, podría decir Cervantes que estaba prisionero en una jaula? ¿Podría decir, como Lope de Vega, que ha cantado en el babilonio del belidonio, en Lope, es el burgués moderno, el no comprensivo burgués. Lope no ha cantado para ese burgués—era un aristócrata—estando en una jaula. Cervantes, hospedado hipotéticamente, no realmente como Verdaguer, tampoco podría quejarse, si le hubieran dado libertad de cantar lo que quisiera, como dejaron a Verdaguer. Porque ésta es la cuestión: ¿en qué se coaccionaba a Verdaguer? ¿Cómo se hacía para que el poeta fuera una jaula de oro, es decir, una prisión? Verdaguer tenía sus habitaciones; su única condición era la de celebrar la cotidiana misa; distribuía también los limosnas de la casa. Escribía lo que deseaba; no tenía que escribir al dictado; nadie le imponía temas. Tenía libertad de escribir, no de los libros, no de la vida, no de la experiencia, sino del propio y libre sentir. Sin esa libertad en el sentir, el lirismo de Verdaguer no hubiera podido darse. En el mismo caso de la jaula de oro, Cervantes no hubiera podido tampoco mostrarnos la riqueza de su imaginación. No había, por tanto, limitación en cuanto a Verdaguer. No la habría tampoco, en cuanto a Cervantes, albergado por Lemos o Sandobal, y contando con todas las libertades que su imaginación implicaba.

La jaula de Cervantes era otra; la jaula de Verdaguer era otra también. La de Cervantes no le impedía, con todo, escribir; es decir, cantar; era la pobreza esa prisión. La jaula de Verdaguer era su irresistible ímpetu vital, no las coacciones más o menos suaves que le forzaron. Y ahora cabe preguntar: ¿sin ese impulso irrefragable, como Verdaguer, por exculpación suya, llama jaula, ¿podría haber sido Verdaguer autor de un patrimonio de Verdaguer? lo fatal, estando en un palacio o en una choza. Sin ese destino fatal, ¿hubiera sido Verdaguer autor de un poema? Todo está encadenado en la vida; lo que parece más inconexo tiene su conexión profunda. No se trata de negar el libre albedrío. «Forte como, y no pueri», de las cosas—escribe Salvadora Fajardo—; aunque se dispusieron sin nosotros, se hicieron con nosotros. Y añade el autor que «no podemos romper aquella tela de los sucesos tejida en los telares de la eternidad; pero podemos concurrir a tejirla». En que parte ha tejido su tela Jacinto Verdaguer? ¿Y en qué medida esa tela ha sido tejida para él? La jaula de oro, la jaula de su propio sentir, ¿ha sido tejida para él o ha fabricado a sí mismo Jacinto Verdaguer?

(Sigue en la pág. 4.)

UN PROYECTO DEL KREMLIN PARA ASEGURAR SU FUERZA EN EUROPA

LO QUE RUSIA PIENSA HACER CON ALEMANIA

Se valoran las reparaciones con unas cifras astronómicas LA U. R. S. S. EXIGE TAMBIEN MILLONES DE HOMBRES

palabras del mismo Stalin: «Alemania es indestructible. Pero a lo que sí está decidida es a extirpar, radicalmente y para siempre, el llamado prusianismo y el nazismo».

En uno de sus discursos, el Jefe supremo del Soviet declaró que Rusia persigue, con respecto a Alemania, un triple objetivo: destruir el régimen de Hitler y sus inspiradores; destruir el Estado de Hitler y sus dirigentes; y destruir el detestable nuevo orden de Europa y castigar a los que lo forjaron.

¿De qué procedimientos piensa valerse el Soviet—en el supuesto de que llegue a estar en situación de poder dictar su voluntad—para conseguirlo?

Opinan sus aliados que un estudio a fondo de las modificaciones de facto, que se han llevado ya a cabo en la Europa occidental, puede constituir la mejor clave para deducir sus ulteriores intenciones. Gran parte de las cláusulas impuestas a las naciones vencidas se repetirán—probablemente con mayor severidad y rigorismo—en el caso de Alemania.

Como es lógico, es al Consejo Asesor Europeo, que radica en Londres, a quien compete la tarea de estudiar las condiciones de la ocupación conjunta del Reich derrotado por el Soviet y los angloamericanos. Es natural que la redacción definitiva de dichas condiciones dependa en gran manera de la paz general europea; pero no podemos olvidar

que gran parte de las bases económicas y políticas que puedan imponer los aliados en la futura paz, ha sido ya aplicada en la Europa occidental en las últimas vicisitudes de la guerra y ha quedado cristalizada en los diversos armisticios que han tenido por escenario de su firma la capital moscovita. Durante el verano pasado, cuando la opinión pública de Inglaterra y Norteamérica estaba absorbida por asambleas no decisivas, al estilo de la de Dumbarton Oaks, en Moscú se colocaban los cimientos de la Europa de la postguerra; y en el relámpago de poquísimas semanas quedaban redactadas las cláusulas que reconocían al Comité polaco de Liberación como Gobierno de facto de Polonia; se creaba una autoridad administrativa para hacerse cargo del Poder en Checoslovaquia; Rumania y Bulgaria eran atraídas a la órbita rusa; y Finlandia se veía obligada a salirse de la guerra.

El destino de Alemania—si llega el caso—se decidirá probablemente en las mismas mesas de deliberación del Soviet. Desde luego, ni en Moscú ni en ningún otro lugar puede adivinarse cuál será la actitud definitiva del Soviet, y hasta los mismos aliados de los rusos reconocen que será imposible desmentir muchos de los rumores que vienen circulando.

Dentro de Rusia, la gente de la calle sabe muy poco de las informaciones que facilita Londres sobre supuestas decisiones del Consejo Asesor por no haberse dado a la publicidad más que una que, precisamente por constituir una excepción que puede ser significativa, no nos resignamos a silenciar.

El corresponsal en Londres de la Agencia rusa Tass transmitió a su país, en el mes de septiembre, una noticia que fue reproducida por toda la Prensa soviética. En ella se aseguraba que el Consejo Asesor había conseguido ponerse de acuerdo en que la rendición de Alemania abarcara los cuatro puntos siguientes:

- 1.º Reconocimiento por parte del Gobierno y del Estado Mayor alemán de la derrota total de las fuerzas armadas del Reich.
- 2.º Adopción de las medidas necesarias para desarmar el Ejército, la Aviación y la Marina alemanas.
- 3.º Desmilitarización de Alemania, y
- 4.º Derecho de presentación de medidas suplementarias de índole política, militar y económica.

Se observa en estos puntos una omisión significativa: la de los delincuentes de guerra, que, según los acuerdos adoptados en la Conferencia de Moscú, deberán ser entregados en el momento de la cesación del armisticio a Alemania, para poder ser conducidos al escenario de sus delitos y condenados por los países afectados por ellos.

Por lo visto, este acuerdo queda encomendado para su estudio, con independencia de todos los demás, a la Comisión de Delitos de Guerra—que es la encargada de formular la lista de los presuntos delincuentes—y a la Comisión de Inocentes de Delitos de Guerra, que funciona en Rusia.

Que nadie se extraña de esta duplicidad de organismos. Para pocos constituye un secreto que los angloamericanos y rusos discrepan en la forma de enjuiciar esta cuestión. Para ingleses y norteamericanos un criminal de guerra es el que ha cometido crímenes específicos contra las leyes de la guerra, tales como la tortura de prisioneros, la exterminación de seres por el hecho de pertenecer a una colectividad, credo o raza, o el sacrificio de rehenes. El punto de vista ruso es muy distinto. Para el Soviet el delito de guerra descansa en el principio de que todos los delitos, después del hecho de la misma responsabilidad que el propio criminal. En este sentido, a pocos alemanes pueden considerarse inocentes los rusos. David Dallin, el escritor norteamericano, ya todavía más lejos y asegura que los rusos utilizarán el pretexto de los delitos de guerra para liquidar a toda la clase media alemana. Y es que el delito, de acuerdo con el criterio soviético, consiste en pertenecer a grupos socialmente inmitables.

La verdad es que nadie podrá hacer gran

cosa en el territorio en que dominan los rusos; pero, en cambio, en aquellos en que sea la influencia norteamericana la que domine, se mantendrá el principio de aplicar justicia al hombre como hombre, y no como perteneciente a una clase social determinada. Surgirán dificultades—ellos mismos lo reconocen—; pero nada duda de que la opinión pública americana se mantendrá firme en su propósito y proclamará que la culpabilidad es personal y que el crimen tiene que ser previamente definido legalmente y

(Sigue en la pág. 4.)

RUSIA AGARRA OTRO «HARAKI»

La política soviética en Oriente sigue la misma trayectoria que en Occidente

La denuncia del pacto de amistad ruso-japonés, decidido y anunciado por Moscú, trae al primer plano del comentario la cuestión de las relaciones entre la U. R. S. S. y el Imperio del Sol Naciente. A decir verdad, estas relaciones han sido

últimamente tan confusas, que la determinación soviética, llegada ciertamente en un momento grave de crisis militar y política del Japon, dista de parecerse absolutamente clara. Todas las interpretaciones son admisibles y todas las exégesis permitidas cuando se trata de enjuiciar la cuestión crucial de estas relaciones ruso-japonesas. Recuerde el lector como el pacto ruso-japonés se firmó el 13 de abril de 1941, poco después por cierto de que se firmara el otro pacto ruso-alemán, surgió inopinadamente a su vez y en el instante preciso en que Rusia, Inglaterra y Francia negociaban una alianza.

(Sigue en la pág. 13.)



TANQUES SOBRE LAS AUTOPISTAS

Los próximos objetivos de la ofensiva anglosajona

Si los mandos de los Ejércitos no pusieran siempre tan exquisito cuidado en ocultar sus intenciones a los miles de ojos indiscretos que tratan de averiguarlas, las probabilidades de éxito de cualquiera de los planes que trataran de desarrollar habrían perdido su base más firme. Pero acontece que ese secreto no puede guardarse más que hasta cierto punto, durante la fase preparatoria, porque en ella es preciso ejecutar una serie de acciones preñadas que orientan al observador discreto que las sigue con atención y meticulosidad; tal sucede, por ejemplo, con las concentraciones de material, movimientos de unidades y almacenamientos de recursos de boca y guerra en determinados sectores.

(Sigue en la pág. 13.)



CON tanta frecuencia se viene caracterizando la política soviética por su realismo, que es muy corriente oír hablar entre sus propios aliados del enemigo ruso. Y esta facilidad para variar el rumbo sin previo aviso es una condición a la que el Soviet concede tanta importancia, que no es de extrañar se sigan produciendo sorpresas tan inesperadas como muchas de las que se han visto en los últimos tiempos.

Sin embargo, siempre existen resquicios

por donde poder otear y anticipar los acontecimientos, aun dentro de la torre de marfil del hermetismo soviético. Sobre todo, en lo tocante a Alemania, puede asegurarse que la política rusa se presta a muchas menos mitificaciones de lo que se ha dado en suponer.

En efecto, existen ciertas premisas fundamentales para enjuiciar la cuestión. La Rusia soviética no quiere aniquilar a Alemania ni como Estado ni como pueblo, porque, en

palabras del mismo Stalin: «Alemania es indestructible. Pero a lo que sí está decidida es a extirpar, radicalmente y para siempre, el llamado prusianismo y el nazismo».

En uno de sus discursos, el Jefe supremo del Soviet declaró que Rusia persigue, con respecto a Alemania, un triple objetivo: destruir el régimen de Hitler y sus inspiradores; destruir el Estado de Hitler y sus dirigentes; y destruir el detestable nuevo orden de Europa y castigar a los que lo forjaron.

¿De qué procedimientos piensa valerse el Soviet—en el supuesto de que llegue a estar en situación de poder dictar su voluntad—para conseguirlo?

Opinan sus aliados que un estudio a fondo de las modificaciones de facto, que se han llevado ya a cabo en la Europa occidental, puede constituir la mejor clave para deducir sus ulteriores intenciones. Gran parte de las cláusulas impuestas a las naciones vencidas se repetirán—probablemente con mayor severidad y rigorismo—en el caso de Alemania.

Como es lógico, es al Consejo Asesor Europeo, que radica en Londres, a quien compete la tarea de estudiar las condiciones de la ocupación conjunta del Reich derrotado por el Soviet y los angloamericanos. Es natural que la redacción definitiva de dichas condiciones dependa en gran manera de la paz general europea; pero no podemos olvidar

TERROR EN EL ORIENTE

A vueltas con los antepasados de los asesinos

DESCUBRIR que una palabra significativa en sus orígenes de piedad y virtud se convierte al cabo, por acción de los humanos, en algo tan opuesto como heraldo de terror y muerte representa, sin duda, una grave enseñanza. Tal acontece con la palabra «asesino», desgraciadamente tan en boga en esta hora de apocalípticos delirios fratricidas. Menos mal que muchas veces no hay que dolerse sino de la intención odiosa con que es aplicado el siniestro vocablo, porque de lo contrario habría que admitir que muy pocos quedan entre los humanos que no mereciesen militar en la miserable secta de Hassan, sin que siquiera

calhaxis, palabra definida por Villena como «electuario hecho por los moros con hoja de cáñamo». «Alhaxis» proviene de «ata» (artículo) y «shaschisch» (sustantivo).

II

Importa ahora conocer un poco de la historia de la secta, que es tanto como conocer la sorprendente evolución experimentada en el significado de la palabra en cuestión. Para ello seguiremos a Cantú, que a su vez, tiene presente a Falconet («Diss, sur les assassinats»), y especialmente a Purgestil («Origen y poder de los asesinos»). Extraña que otros grandes historiadores no hayan prestado la misma atención a fenómeno histórico tan sugestivo. Nuestro propósito, como se ve, no puede ser más modesto, toda vez que, sin concesiones a la fantasía ni límites para la originalidad, hemos de limitarnos a desenterrar una página histórica, cuidando

(Sigue en la pág. 13.)



cupiese alegar en su descargo que pretendían algo tan sustancial y sagrado como la eterna dicha de los elegidos.

Queda aludida la famosa secta, clave de la palabra en discusión, ya que, si de varias maneras se explica su origen, todas ellas conducen indefectiblemente al mismo lugar. Sabemos que hubo una secta que se llamó de los asesinos, sólo que las dudas surgen después al tratar de averiguar el porqué de esta denominación.

Su más caracterizado jefe fue, sin duda, el omnipotente Hassan, ya mencionado. «Procede de este nombre el de asesinos, puesto que tan rara similitud encierran entrambos». Entonces, de Hassan se haría shasasina, para designar a sus secuaces, según quisieran algunos. Opinan otros que la palabra shasasina, de shaschisch, narcótico que usaba ritualmente la secta para introducir en su seno a los adeptos. Fueron precisamente los árabes quienes trajeron a nuestro país tal narcótico, que luego se conoció por

LAS RAZAS AISLADAS Amores de la braña

—Ahora mismo bajo. Aquella iba a ser mi primera toma de contacto con la raza vaqueira. En cierta ocasión se me había deparado la oportunidad de ver el traje de los vaqueiros y el de las vaqueiras en una exhibición de enu-

(Sigue en la pág. 4.)

BAJO un cielo cobalto, en el ambiente cálido del Edén, los ojos de Adán se abrieron por primera vez a la luz. Sus pupilas, cuyo fondo oscuro aun guadaba el misterio de su existencia, se abrieron contemplando la belleza del paisaje.

Deslumbrado por la luminosidad que se vertía a torrentes sobre la vegetación luxuriante, el primer hombre se puso en pie y palpó sus miembros potentes, recién modelados por la mano sabia del Creador.

Mil ideas palpitaban en su frente. Dejándose caer, se sentó en el suelo, y apoyando el mentón sobre la diestra, gesto sempiterno del pensador, intentó desentrañar el misterio de su existencia.

Rayaba el sol en su caso, cuando un postezo quebró el aliento del Varón, sustrayéndole a sus profundas meditaciones.

Suspechando que a go no marchaba bien en su interior, el Hombre se incorporó en demanda de ayuda. Pero indolentemente, pues en todo el campo que podía abarcar con su mirada, Rayaba el sol en su caso, cuando un postezo quebró el aliento del Varón, sustrayéndole a sus profundas meditaciones.

(Sigue en la pág. 13.)

LA VIGIA DE LOS VIVOS

(Viene de la pág. 1.)

no inventado para favorecer los designios del imperialismo ruso.

Otro de los puntos que, por lo que parece, se discutirán en el próximo tratado de paz, es la posibilidad de dividir a Alemania en determinados número de pequeños Estados independientes, ya que son estas atribuciones que ha ejercido dentro de la órbita de las del Consejo Asesor.

Es indudable que Rusia cuenta con reajustes territoriales en sus planes de futuro. Los planes soviéticos están de acuerdo con el punto de vista de Mr. Churchill de que la Carta del Atlántico—que garantiza la no modificación de los Estados europeos—vale para Alemania. Y en Rusia se asegura que el desmembramiento parcial de la Alemania de la entreguerra es un requisito indispensable para la futura estabilidad futura de Europa.

La revista soviética "Guerra y Clase Obrera" recuerda al general ruso Boris Stein, de que entre los errores de Versalles que peores consecuencias acarrearán, uno de los principales fue el de que el tratado de paz "disminuyó a Alemania en una proporción insignificante y permitió que continuara casi intacta la hegemonía que ejercía Prusia sobre los Estados de los alrededores."

—Nuestra frontera del Oeste—ha dicho repetidas veces—seguirá el curso del río Nece, hasta el mar del Báltico, torciendo un poco hacia Oeste para abarcar el puerto de Stettin.

No se trata, por tanto, únicamente de Polonia, sino también del desmembramiento parcial de Pomerania y Brandenburgo. La verdad es que por parte de Alemania se hacen pretensiones. Pero tampoco hemos oído voces en contra ni se ha desmentido esta otra afirmación del académico Tardieu.

EL PEON DE PRUSIA

Nuestros aliados anglosajones saben lo mismo que nosotros que la única posibilidad de eliminar el peligro alemán es la de llevar a cabo una operación que consista en la invasión de Alemania. Y sólo existe un procedimiento para conseguirlo: desposeer a Prusia de sus territorios polacos que están habitados por varias generaciones de evergudos (sic) alemanes. El interés de Polonia, el de la U. R. S. S., el de Alemania, el de Europa entera, exige imperativamente la restauración de la justicia histórica y el momento de establecer las nuevas fronteras.

No podemos asegurar si los señores Roosevelt y Churchill están de acuerdo con la teoría de que la invasión de Polonia a la vez que Alemania constituye la única posibilidad de impedir una nueva guerra. Pero Churchill, al menos, no parece dispuesto a ceder terreno en el Este, y es de suponer que algo habrá de ofrecerse en compensación.

Lo natural es que cuando la guerra termine, el ejército rojo se encuentre en las cercanías de Berlín, Helgrado, Budapest, Viena y Praga. Haciéndose eco de lo que se ha dicho en la información a su país que los aliados han determinado en Yalta, y que la zona confiada a Rusia abarca no sólo la Prusia Oriental y otras zonas de la parte de la ciudad de Berlín, en la práctica, la autoridad absoluta de cada zona de ocupación estará en manos de los jefes de las fuerzas armadas. Pero es responsable de que se cumplan las exigencias aliadas. La única posibilidad de una coordinación que quedará plasmada en un Consejo tripartito.

El tiempo que pueda durar la ocupación es cosa que el futuro podrá desvelar. Lo mismo podemos decir en cuanto a si las fuerzas de ocupación serán o no simultáneamente generales. En Rusia existe la impresión de que Alemania no pagará más cuentas que las que puedan prestar al cobro las fuerzas armadas. En Rusia no será de las que puedan ser liquidadas con veinticuatro horas de preaviso.

Conviene observar que la sección de la Prusia Oriental y de Silesia, de Alemania, empezará de hecho, sin dilación alguna, desde el momento de la ocupación. El gobierno provisional polaco—cuando no era más que Comité de Liberación—publicó un Decreto autorizando la confiscación de los bienes de los terrenos destinados a ser separados del Reich y entregados a los labradores polacos. Por el acuerdo respaldado por los millones de polacos que abandonarán Ucrania y la Bielorrusia occidental, Osibka Morawski dijo que muchos de ellos regresarán a sus hogares y a sus tierras. La intención de adjudicarse a costa de Alemania, Polonia y los Estados Unidos, el territorio de la zona destinada a recibir los ucranianos y bielorrusos de origen polaco, ¿transladará a dónde? En una ocasión, un periodista preguntó a Osibka Morawski esta pregunta, la contestación fue muy significativa. El periodista se limitó a expresar su sorpresa por que el Sr. MORAWSKI RESUELVA ESTE PROBLEMA A POLONIA.

Parece muy poco probable que suceda nada de esto en la zona que ocupó Alemania, bajo la ocupación norteamericana, ni en el sector nordeste, bajo la éida inglesa. Por lo menos, el general Eisenhower dejó en claro que él no tiene nada que decir que le inspiren los grupos campesinos que piden secesionismo. Y todo ello hace que, por lo menos al principio, las bases políticas que se establezcan sean bastante diferentes para las tres zonas de ocupación.

¿Cuáles serán las demandas económicas que Rusia presente al Gobierno alemán? Ojalá, nada se deja traspasar. Únicamente sabemos que diversos grupos están acumulando datos y haciendo juicios que la guerra ha causado para preparar un informe que tardará mucho tiempo en ser dado a la prensa. En el momento se contentará con nada que no sea pasar la factura completa de todo lo que sucedió durante la guerra ha representado para Rusia.

La valoración total de daños no está todavía terminada ni lo estará hasta dentro de un año o más. Un cálculo aproximado que se hizo hace cosa de un año, citaba la cifra de 50.000 millones de dólares. Naturalmente, esta cifra no incluye los daños aún aumentada con el transcurso del tiempo antes de que se determinen las exigencias definitivas del Soviet.

Ahora, al hablar de su industria, prácticamente intacta en el año 1942, la renta total de la nación alemana, fue de 10.000 millones de dólares. Por lo tanto, aun aplicando el volumen absoluto de la producción al pago de reparaciones, serían necesarios cerca de diez años para cumplir con las demandas del vencedor oriental. Desde luego, no es posible contar con semejante rentabilidad en una Alemania derrotada y esclava. Será necesario distribuir durante un plazo de muchos años el pago de las reparaciones, acudiendo también a diversos arbitrios. Una de las compensaciones posibles, que consistiría en la entrega de materias primas y maquinaria; otra, en la entrega a Rusia de lo que a Alemania le queda de su industria pesada, como el comercio y material ferroviario rodante.

Estas y otras disposiciones análogas de tipo económico acarrearán seguramente la desaparición de Alemania como potencia industrial de primer orden. Pero esto no habrá de arredrar al Soviet, y muchos rusos tendrán con agrado—al margen de toda cuestión de reparaciones—desde el punto de vista militar. Existe la seguridad de que los soviéticos tendrán en cuenta el plan de reorganización para la limitación de la industria alemana y la intervención en ella.

En el artículo publicado por Boris Stein en "Guerra y Clase Obrera" a que antes hemos aludido, el escritor ataca con toda crudeza la política que siguió Norteamérica después de la primera guerra mundial, por que—dice—con los créditos que concedió a Alemania ésta pudo modernizar sus industrias y sus redes de transporte, estableciendo un modo de transporte de una nueva agresión.

Pero no es sólo esto lo que hay que tener en cuenta. Rusia tiene, todavía otra cuenta pendiente: la del potencial humano, es decir, la de compensación por los muertos de guerra. Existe alguna norma para poder valorar el potencial humano que se perdió? Parece que el Soviet exigirá determinadas compensaciones en forma de mano de

obra alemana. Los delincuentes de guerra más destacados que sean enviados a Rusia para ser allí juzgados, serán pasados por las armas. Pero muchos otros menos destacados, esos que se aferran a la lucha hasta el fin, serán castigados a trabajos forzados en determinados campos de trabajadores, donde su suerte no será muy envidiable.

Todo hace suponer que los Soviets exigirán a los mismos alemanes que, por cualquier razón que fuese, causaron destrucciones en Rusia, sean los mismos que, piedra por piedra, tengan que reconstruir lo dañado.

Esta es la impresión que existe entre los aliados, advirtiendo que se trata, no de una cuestión de prestigio, sino de una que existe la idea de realizar al pie de la letra.

El término medio de las cifras que a este propósito se barajan, calcula en diez millones de hombres, durante diez años ininterrumpidos de trabajo, los que serán necesarios para reparar los daños. Desde luego, hasta ahora no hay síntoma alguno que permita admitir la posibilidad de utilizar en el campo de trabajo esta ingente cantidad de brazos.

En último término, las exigencias rusas sobre Alemania tendrán que depender, en la cuestión de su destino, de las posibilidades que la nación vencida cuente para pagar sus deudas sin perder la base de un mínimo nivel de vida.

EL COMITÉ DE ALEMANIA LIBRE

Los alemanes libres de Moscú, organismo regido por políticos alemanes en exilio y por ciertos diputados del Reich, entre los que figuran algunos comunistas y socialistas, publican hace algún tiempo un manifiesto que contiene párrafos muy interesantes.

Al iniciar el levantamiento contra Hitler para arrebatarse el Poder, desde dentro, y desde el exterior, el Comité de Alemania Libre, el documento dice:

«El Gobierno—el nuevo—será el único que podrá conducir a Alemania a la libertad y a la independencia. Este es el único momento de expresar su libre voluntad en circunstancias de paz, la oportunidad de destruir el soberano derecho a decidir la suerte de Alemania. Nuestro objetivo es lograr una Alemania Libre. Esto significa la restauración de un poder democrático fuerte y que tenga de común con el régimen derrocado.»

Erich Weinert, el conocido escritor antihitleriano, uno de los jefes del grupo de la "Alemania Libre", afirma lo siguiente:

«Las autoridades soviéticas no nos han puesto obstáculos en nuestro camino. En Alemania Libre, el pueblo alemán, como un todo, ha sido reconocido como el pueblo alemán, a pesar de los sufrimientos que la Wehrmacht ha causado al país. Nuestra Alemania Libre será soberana e independiente. Ciertos prisioneros—oficiales y soldados—alemanes parecen apoyar—por lo menos esta versión oficial—los deseos del Comité de Alemania Libre, pero no se puede confiar otro Gobierno en Alemania. Son más de veinte los generales alemanes que se dice que están dispuestos a haber creído en las promesas de Weinert.»

Uno de los adheridos a la lista es el mariscal de campo Friedrich von Paulus, que

parece estar convencido de que Rusia no pretende aniquilar a Alemania. Después de un año de silencio, el propio Paulus, en un pasado lanzó también un manifiesto, expresando su convencimiento de que, mediante una revuelta que derribase al Führer, los alemanes podrían recuperar su independencia en la que el pueblo alemán pudiese continuar su existencia y establecer relaciones pacíficas y amistosas con sus adversarios actuales.

Naturalmente, todos estos manifiestos han sido explotados al máximo por el Soviet. Las emisiones de radio los han difundido profusamente; los altoavoces del frente y otros, adaptados a aviones en vuelo bajo, han contribuido a la campaña propagandística manchando los oídos de las tropas que los escuchaban, como el estruendo de la defecación. Millares de millones de impresos han sido distribuidos y han repetido hasta el infinito la tentación en toda la retaguardia alemana. Y probablemente, en alguna ocasión, habrá producido efectos las promesas de continuidad de vida en Alemania y la del derecho a regresar a la madre Patria.

El Comité de Alemania Libre se aferra en sus esperanzas de convivencia con Rusia a todo lo que puede servirle de alimento para nutrirse. Existen, sobre todo, ciertas citas de distintos discursos de Stalin y entre ellas, desucela la que se hace en uno de sus discursos, el pronunciado el día 23 de febrero de 1942, que dice así:

Sería absurdo querer identificar al Gobierno de Hitler con el pueblo o con el Estado alemán. La experiencia histórica nos enseña que el pueblo alemán no se desmoronó, mientras el pueblo alemán y el Estado alemán continúan viviendo.»

En sus proyectos a largo plazo, es posible que el Comité de Alemania Libre se proponga convertir en poderosa aliada suya a la Alemania del mañana. Pero mientras la generación presente no pueda hacer un juicio de otro sentido, el Soviet insistirá en poner trabas al resurgimiento alemán por todos los medios a su alcance.

En sus proyectos, los alemanes podrán faltar los siguientes:

1.º Un Ejército poderoso siempre dispuesto a exigir inexorablemente el exacto cumplimiento de las cláusulas que en su día puedan imponer los aliados a Alemania y preparado siempre para actuar con la rigidez y severidad que hasta ahora le ha caracterizado.

2.º Alianzas más o menos equívocas—más bien más que menos—con los diferentes países que habitan en Europa que rodean a Alemania y que forman un cinturón cuya elasticidad dependa de la voluntad del país inspirador de su política.

3.º El Comité de Alemania Libre, a través de las relaciones mundiales que existen y colaboración con las potencias anglosajonas, en tanto y en cuanto éstas favorezcan los proyectos de mantener sojuzgada a Alemania durante el mayor tiempo posible.

M. R. VALERA

LA VIGA, LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Quien desee ir a casa en Belmonte tiene que esperar que, una vez que se haya ido a casa, la Santa Madre Iglesia mande guardar. Lo mismo le ocurrirá si lo que desea es confesarse o comulgar. Si se trata de comulgar, debe esperar que el sacerdote al cura de la parroquia más próxima para que la ceremonia pueda verificarse. Porque en Belmonte, a pesar de ser cuenta de parroquia, y al decirse que el infierno estaba bastante diseminado, pero que cuenta por millares sus habitantes, carece de clero.

Esta fue la causa por la cual no pude enterarme por mí mismo de si en la iglesia existía o no el vigía. El templo se encuentra en la calle de San Mateo, en pleno centro de la localidad, pero no la habita ningún sacerdote. La alquilaron a particular, y el vigía, que es un hombre de como otras tantas del barrio Celoso, que es el más pobre del pueblo.

¿Qué era exactamente el vigía? ¿Era el que estaba en la iglesia, o el que estaba en la casa? ¿Era el que estaba en la casa, o el que estaba en la iglesia? ¿Era el que estaba en la casa, o el que estaba en la iglesia?

En Asturias realmente la casta lo que marcaba la viga se hallaba—ignoro si existe todavía o la han quitado—a ras del suelo en los conceptos de Tineo y Navia. En otros lugares, como en el concejo de Navia, resultaba la realidad de los hechos como si la hubiesen colocado.

También en los paralelos y los meridianos son líneas imaginarias, sin que por esto dejen de cumplir la finalidad para que fueron creados.

En Navia, perteneciente al concejo de Navia, no había viga, sino una línea que, aunque no fue trazada, todo el mundo sabía que partía de determinado punto del territorio, desde el cual se debía ir a donde se debía ir de donde se debía ir.

Acevedo escribió a los tres casos, dos de ellos en un gran periódico, y uno en un periódico de menor importancia, el contenido de la controversia, el Sr. Mateu, hijo, reunió 150 firmas entre vecinos de Valdemora que atestiguan por la suya la famosa viga. (Tengo noticias de que a raíz de la disputa, se organizó un pequeño motín a favor de la viga tradicional y en contra de las otras dos.)

El dibujo—aduce también el tan discutido dibujo en la forma ya apuntada.

Vestigios—Alude a una capilla de que nos habla Jorge Sand, y a la configuración y estructura de la casa tradicional, que responde exactamente al descrito por el escritor. (Todos los jardines son iguales y la capilla se encuentra a igual distancia de otra celda.)

El porqué de la viga y la oveja—Sabido es que Jorge Sand, para obtener leche fresca y de confianza, adquirió una viga, a la que dio por compañía una oveja y de las que nos habla en su libro. A estos animales los guardaban en un corralito que, según el Sr. Mateu, es el sitio que se tenía para el ganado. El Sr. Mateu, hijo, no llegó a resolverse de una manera oficial hasta que el 19 de noviembre de 1935 la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, que por disposición del Director General de Bellas Artes de 30 de noviembre del año anterior instruyó un expediente de averiguación de cuál fuese la famosa viga, concluyó y cerró el expediente con el siguiente acuerdo: «No haberse en cuenta el número de celdas que pueda tener la tradición existente que señala como la celda ocupada por Chopin durante la estancia en la Cartuja de Valdemora, el número 3, o sea la que es propiedad hoy de D. Francisco Mateu.»

Dicho acuerdo se tomó por mayoría de siete votos contra seis, teniendo el presidente dos votos en caso de empate, como en efecto lo hubo.

En 29 de noviembre del mismo año los seis vocales que habíamos votado en contra de dicho acuerdo elevaron un voto particular, que termina así: «Por todo lo expuesto entendemos que no consta decisivamente cuál fue la celda que ocupó Federico Chopin en la Cartuja de Valdemora.»

No creo que los señores del voto particular anduviesen del todo descontentos. ¿No le parece, embrollado lector?

Malorca, marzo de 1945.

G. FINTER MAYANS

ciones y bailes folklóricos. No acerte a distinguir del de los otros asturianos, y en realidad la diferencia es mínima, pues se reduce a que en el asturiano el ritmo de la danza del sayo se halla cortada en cuchillos, mientras que en la de los no brañeros se aproxima más a la de la chupa. ¿Por qué? ¿Por qué los brañeros llevaban coleta? El por qué de este apéndice capilar no resulta fácilmente explicable, pero tal vez en el momento en que se estaba formando la labra «vaqueiro», podría rastrear el origen de este pueblo proscrito.

«Fue una época—dice—muy infamante que los asturianos impusieron a los vaqueiros de la misma forma que los navarros de Valle Bazán obligaron a los agotes a que colocaran sobre sus vestidos la pata de un gallo forrada con lana encarnada para que se les distinguiera fácilmente».

Entonces en cuenta que el vaqueiro vestía casi igual que el asturiano, pero que en tantos años que unos y otros renunciaron a su pintoresca vestimenta, todavía muy recientemente se pudo hallar testigos que afirmaron lo de la coleta. En la descripción hecha por la anciana vaqueira Juana García, viuda de Parrondo Carcabón, a B. Acevedo, que es el más reciente de los que he podido encontrar, dice lo siguiente:

«El vaqueiro usa camisa de lienzo con botones de plata, calzón de bragata, con bufo y faltriqueros con cartera, jubón cerrado y vuelto con portezuela de oro, chaqueta blanca de terciopelo, la boca mangada y faldillas por detrás, madreñas o zapatos. En su tiempo, los vaqueiros usaban coleta, un chelion, un busantón (braña del concejo de Luarca) sero, que era un sombrero de Sida Aisa en Marruecos.»

En cuanto a la vaqueira, vestía camisa plegada o rayada, sin cuello, con botón de oro, un pañuelo de color que se colocaba en la vaqueira entre el justillo y la chaqueta de terciopelo, y mangas estrechas, abiertas en la articulación del brazo o en la bocamanga, mantes, empenaños con faldras largas que se enrollaban a la pierna, albarcas o zapatos, pañuelo blanco y mandil al cuello, por encima de la chaqueta.

Pendientes, gargantillas de muchas vueltas, medallas y relicarios, formaban—según testimonio del Sr. Acevedo—parte esencial de la indumentaria de las vaqueiras.

El vaqueiro que me estaba esperando en la taberna ni usaba coleta, ni se abrochaba la chaqueta, ni tenía chaqueta, ni llevaba un jubón cerrado vuelto con portezuelas de oro. Lo cierto es que no podía ir más vulgarmente vestido. Pantalón oscuro de lana, zapatos de Asturias que eran de color un poco más claro, camisa blanca, botas de agua y boina.

Había estado a poder un pastor que un agricultor, que un herrero. En lo que se relaciona con la indumentaria, el folklore fallaba lastimosamente.

«Había estado a poder un macho a un pastor y me manifestó que antes de regresar a la braña tenía que cumplimentar unas comisiones que le harían tardar un día en regresar a Belmonte. Compró una medicina, adquirió provisiones, echó unas cartas al correo...»

Tomamos cita en la misma taberna.

«Había estado a poder un macho a un pastor, y yo atravesé el puente que comunica la parte nueva de Belmonte con el viejo barrio de LosCALEYOS.»

LA VIGA, LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Quien desee ir a casa en Belmonte tiene que esperar que, una vez que se haya ido a casa, la Santa Madre Iglesia mande guardar. Lo mismo le ocurrirá si lo que desea es confesarse o comulgar. Si se trata de comulgar, debe esperar que el sacerdote al cura de la parroquia más próxima para que la ceremonia pueda verificarse. Porque en Belmonte, a pesar de ser cuenta de parroquia, y al decirse que el infierno estaba bastante diseminado, pero que cuenta por millares sus habitantes, carece de clero.

Esta fue la causa por la cual no pude enterarme por mí mismo de si en la iglesia existía o no el vigía. El templo se encuentra en la calle de San Mateo, en pleno centro de la localidad, pero no la habita ningún sacerdote. La alquilaron a particular, y el vigía, que es un hombre de como otras tantas del barrio Celoso, que es el más pobre del pueblo.

¿Qué era exactamente el vigía? ¿Era el que estaba en la iglesia, o el que estaba en la casa? ¿Era el que estaba en la casa, o el que estaba en la iglesia?

En Asturias realmente la casta lo que marcaba la viga se hallaba—ignoro si existe todavía o la han quitado—a ras del suelo en los conceptos de Tineo y Navia. En otros lugares, como en el concejo de Navia, resultaba la realidad de los hechos como si la hubiesen colocado.

También en los paralelos y los meridianos son líneas imaginarias, sin que por esto dejen de cumplir la finalidad para que fueron creados.

En Navia, perteneciente al concejo de Navia, no había viga, sino una línea que, aunque no fue trazada, todo el mundo sabía que partía de determinado punto del territorio, desde el cual se debía ir a donde se debía ir de donde se debía ir.

Acevedo escribió a los tres casos, dos de ellos en un gran periódico, y uno en un periódico de menor importancia, el contenido de la controversia, el Sr. Mateu, hijo, reunió 150 firmas entre vecinos de Valdemora que atestiguan por la suya la famosa viga. (Tengo noticias de que a raíz de la disputa, se organizó un pequeño motín a favor de la viga tradicional y en contra de las otras dos.)

El dibujo—aduce también el tan discutido dibujo en la forma ya apuntada.

Vestigios—Alude a una capilla de que nos habla Jorge Sand, y a la configuración y estructura de la casa tradicional, que responde exactamente al descrito por el escritor. (Todos los jardines son iguales y la capilla se encuentra a igual distancia de otra celda.)

El porqué de la viga y la oveja—Sabido es que Jorge Sand, para obtener leche fresca y de confianza, adquirió una viga, a la que dio por compañía una oveja y de las que nos habla en su libro. A estos animales los guardaban en un corralito que, según el Sr. Mateu, es el sitio que se tenía para el ganado. El Sr. Mateu, hijo, no llegó a resolverse de una manera oficial hasta que el 19 de noviembre de 1935 la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, que por disposición del Director General de Bellas Artes de 30 de noviembre del año anterior instruyó un expediente de averiguación de cuál fuese la famosa viga, concluyó y cerró el expediente con el siguiente acuerdo: «No haberse en cuenta el número de celdas que pueda tener la tradición existente que señala como la celda ocupada por Chopin durante la estancia en la Cartuja de Valdemora, el número 3, o sea la que es propiedad hoy de D. Francisco Mateu.»

Dicho acuerdo se tomó por mayoría de siete votos contra seis, teniendo el presidente dos votos en caso de empate, como en efecto lo hubo.

En 29 de noviembre del mismo año los seis vocales que habíamos votado en contra de dicho acuerdo elevaron un voto particular, que termina así: «Por todo lo expuesto entendemos que no consta decisivamente cuál fue la celda que ocupó Federico Chopin en la Cartuja de Valdemora.»

No creo que los señores del voto particular anduviesen del todo descontentos. ¿No le parece, embrollado lector?

Malorca, marzo de 1945.

G. FINTER MAYANS

LA VIGA, LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Quien desee ir a casa en Belmonte tiene que esperar que, una vez que se haya ido a casa, la Santa Madre Iglesia mande guardar. Lo mismo le ocurrirá si lo que desea es confesarse o comulgar. Si se trata de comulgar, debe esperar que el sacerdote al cura de la parroquia más próxima para que la ceremonia pueda verificarse. Porque en Belmonte, a pesar de ser cuenta de parroquia, y al decirse que el infierno estaba bastante diseminado, pero que cuenta por millares sus habitantes, carece de clero.

Esta fue la causa por la cual no pude enterarme por mí mismo de si en la iglesia existía o no el vigía. El templo se encuentra en la calle de San Mateo, en pleno centro de la localidad, pero no la habita ningún sacerdote. La alquilaron a particular, y el vigía, que es un hombre de como otras tantas del barrio Celoso, que es el más pobre del pueblo.

¿Qué era exactamente el vigía? ¿Era el que estaba en la iglesia, o el que estaba en la casa? ¿Era el que estaba en la casa, o el que estaba en la iglesia?

En Asturias realmente la casta lo que marcaba la viga se hallaba—ignoro si existe todavía o la han quitado—a ras del suelo en los conceptos de Tineo y Navia. En otros lugares, como en el concejo de Navia, resultaba la realidad de los hechos como si la hubiesen colocado.

También en los paralelos y los meridianos son líneas imaginarias, sin que por esto dejen de cumplir la finalidad para que fueron creados.

En Navia, perteneciente al concejo de Navia, no había viga, sino una línea que, aunque no fue trazada, todo el mundo sabía que partía de determinado punto del territorio, desde el cual se debía ir a donde se debía ir de donde se debía ir.

Acevedo escribió a los tres casos, dos de ellos en un gran periódico, y uno en un periódico de menor importancia, el contenido de la controversia, el Sr. Mateu, hijo, reunió 150 firmas entre vecinos de Valdemora que atestiguan por la suya la famosa viga. (Tengo noticias de que a raíz de la disputa, se organizó un pequeño motín a favor de la viga tradicional y en contra de las otras dos.)

El dibujo—aduce también el tan discutido dibujo en la forma ya apuntada.

Vestigios—Alude a una capilla de que nos habla Jorge Sand, y a la configuración y estructura de la casa tradicional, que responde exactamente al descrito por el escritor. (Todos los jardines son iguales y la capilla se encuentra a igual distancia de otra celda.)

El porqué de la viga y la oveja—Sabido es que Jorge Sand, para obtener leche fresca y de confianza, adquirió una viga, a la que dio por compañía una oveja y de las que nos habla en su libro. A estos animales los guardaban en un corralito que, según el Sr. Mateu, es el sitio que se tenía para el ganado. El Sr. Mateu, hijo, no llegó a resolverse de una manera oficial hasta que el 19 de noviembre de 1935 la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, que por disposición del Director General de Bellas Artes de 30 de noviembre del año anterior instruyó un expediente de averiguación de cuál fuese la famosa viga, concluyó y cerró el expediente con el siguiente acuerdo: «No haberse en cuenta el número de celdas que pueda tener la tradición existente que señala como la celda ocupada por Chopin durante la estancia en la Cartuja de Valdemora, el número 3, o sea la que es propiedad hoy de D. Francisco Mateu.»

Dicho acuerdo se tomó por mayoría de siete votos contra seis, teniendo el presidente dos votos en caso de empate, como en efecto lo hubo.

En 29 de noviembre del mismo año los seis vocales que habíamos votado en contra de dicho acuerdo elevaron un voto particular, que termina así: «Por todo lo expuesto entendemos que no consta decisivamente cuál fue la celda que ocupó Federico Chopin en la Cartuja de Valdemora.»

No creo que los señores del voto particular anduviesen del todo descontentos. ¿No le parece, embrollado lector?

Malorca, marzo de 1945.

G. FINTER MAYANS

LA VIGA, LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Quien desee ir a casa en Belmonte tiene que esperar que, una vez que se haya ido a casa, la Santa Madre Iglesia mande guardar. Lo mismo le ocurrirá si lo que desea es confesarse o comulgar. Si se trata de comulgar, debe esperar que el sacerdote al cura de la parroquia más próxima para que la ceremonia pueda verificarse. Porque en Belmonte, a pesar de ser cuenta de parroquia, y al decirse que el infierno estaba bastante diseminado, pero que cuenta por millares sus habitantes, carece de clero.

Esta fue la causa por la cual no pude enterarme por mí mismo de si en la iglesia existía o no el vigía. El templo se encuentra en la calle de San Mateo, en pleno centro de la localidad, pero no la habita ningún sacerdote. La alquilaron a particular, y el vigía, que es un hombre de como otras tantas del barrio Celoso, que es el más pobre del pueblo.

¿Qué era exactamente el vigía? ¿Era el que estaba en la iglesia, o el que estaba en la casa? ¿Era el que estaba en la casa, o el que estaba en la iglesia?

En Asturias realmente la casta lo que marcaba la viga se hallaba—ignoro si existe todavía o la han quitado—a ras del suelo en los conceptos de Tineo y Navia. En otros lugares, como en el concejo de Navia, resultaba la realidad de los hechos como si la hubiesen colocado.

También en los paralelos y los meridianos son líneas imaginarias, sin que por esto dejen de cumplir la finalidad para que fueron creados.

En Navia, perteneciente al concejo de Navia, no había viga, sino una línea que, aunque no fue trazada, todo el mundo sabía que partía de determinado punto del territorio, desde el cual se debía ir a donde se debía ir de donde se debía ir.

Acevedo escribió a los tres casos, dos de ellos en un gran periódico, y uno en un periódico de menor importancia, el contenido de la controversia, el Sr. Mateu, hijo, reunió 150 firmas entre vecinos de Valdemora que atestiguan por la suya la famosa viga. (Tengo noticias de que a raíz de la disputa, se organizó un pequeño motín a favor de la viga tradicional y en contra de las otras dos.)

El dibujo—aduce también el tan discutido dibujo en la forma ya apuntada.

Vestigios—Alude a una capilla de que nos habla Jorge Sand, y a la configuración y estructura de la casa tradicional, que responde exactamente al descrito por el escritor. (Todos los jardines son iguales y la capilla se encuentra a igual distancia de otra celda.)

El porqué de la viga y la oveja—Sabido es que Jorge Sand, para obtener leche fresca y de confianza, adquirió una viga, a la que dio por compañía una oveja y de las que nos habla en su libro. A estos animales los guardaban en un corralito que, según el Sr. Mateu, es el sitio que se tenía para el ganado. El Sr. Mateu, hijo, no llegó a resolverse de una manera oficial hasta que el 19 de noviembre de 1935 la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, que por disposición del Director General de Bellas Artes de 30 de noviembre del año anterior instruyó un expediente de averiguación de cuál fuese la famosa viga, concluyó y cerró el expediente con el siguiente acuerdo: «No haberse en cuenta el número de celdas que pueda tener la tradición existente que señala como la celda ocupada por Chopin durante la estancia en la Cartuja de Valdemora, el número 3, o sea la que es propiedad hoy de D. Francisco Mateu.»

Dicho acuerdo se tomó por mayoría de siete votos contra seis, teniendo el presidente dos votos en caso de empate, como en efecto lo hubo.

En 29 de noviembre del mismo año los seis vocales que habíamos votado en contra de dicho acuerdo elevaron un voto particular, que termina así: «Por todo lo expuesto entendemos que no consta decisivamente cuál fue la celda que ocupó Federico Chopin en la Cartuja de Valdemora.»

No creo que los señores del voto particular anduviesen del todo descontentos. ¿No le parece, embrollado lector?

Malorca, marzo de 1945.

G. FINTER MAYANS

LA VIGA, LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Quien desee ir a casa en Belmonte tiene que esperar que, una vez que se haya ido a casa, la Santa Madre Iglesia mande guardar. Lo mismo le ocurrirá si lo que desea es confesarse o comulgar. Si se trata de comulgar, debe esperar que el sacerdote al cura de la parroquia más próxima para que la ceremonia pueda verificarse. Porque en Belmonte, a pesar de ser cuenta de parroquia, y al decirse que el infierno estaba bastante diseminado, pero que cuenta por millares sus habitantes, carece de clero.

Esta fue la causa por la cual no pude enterarme por mí mismo de si en la iglesia existía o no el vigía. El templo se encuentra en la calle de San Mateo, en pleno centro de la localidad, pero no la habita ningún sacerdote. La alquilaron a particular, y el vigía, que es un hombre de como otras tantas del barrio Celoso, que es el más pobre del pueblo.

¿Qué era exactamente el vigía? ¿Era el que estaba en la iglesia, o el que estaba en la casa? ¿Era el que estaba en la casa, o el que estaba en la iglesia?

En Asturias realmente la casta lo que marcaba la viga se hallaba—ignoro si existe todavía o la han quitado—a ras del suelo en los conceptos de Tineo y Navia. En otros lugares, como en el concejo de Navia, resultaba la realidad de los hechos como si la hubiesen colocado.

También en los paralelos y los meridianos son líneas imaginarias, sin que por esto dejen de cumplir la finalidad para que fueron creados.

En Navia, perteneciente al concejo de Navia, no había viga, sino una línea que, aunque no fue trazada, todo el mundo sabía que partía de determinado punto del territorio, desde el cual se debía ir a donde se debía ir de donde se debía ir.

Acevedo escribió a los tres casos, dos de ellos en un gran periódico, y uno en un periódico de menor importancia, el contenido de la controversia, el Sr. Mateu, hijo, reunió 150 firmas entre vecinos de Valdemora que atestiguan por la suya la famosa viga. (Tengo noticias de que a raíz de la disputa, se organizó un pequeño motín a favor de la viga tradicional y en contra de las otras dos.)

El dibujo—aduce también el tan discutido dibujo en la forma ya apuntada.

Vestigios—Alude a una capilla de que nos habla Jorge Sand, y a la configuración y estructura de la casa tradicional, que responde exactamente al descrito por el escritor. (Todos los jardines son iguales y la capilla se encuentra a igual distancia de otra celda.)

El porqué de la viga y la oveja—Sabido es que Jorge Sand, para obtener leche fresca y de confianza, adquirió una viga, a la que dio por compañía una oveja y de las que nos habla en su libro. A estos animales los guardaban en un corralito que, según el Sr. Mateu, es el sitio que se tenía para el ganado. El Sr. Mateu, hijo, no llegó a resolverse de una manera oficial hasta que el 19 de noviembre de 1935 la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, que por disposición del Director General de Bellas Artes de 30 de noviembre del año anterior instruyó un expediente de averiguación de cuál fuese la famosa viga, concluyó y cerró el expediente con el siguiente acuerdo: «No haberse en cuenta el número de celdas que pueda tener la tradición existente que señala como la celda ocupada por Chopin durante la estancia en la Cartuja de Valdemora, el número 3, o sea la que es propiedad hoy de D. Francisco Mateu.»

Dicho acuerdo se tomó por mayoría de siete votos contra seis, teniendo el presidente dos votos en caso de empate, como en efecto lo hubo.

En 29 de noviembre del mismo año los seis vocales que habíamos votado en contra de dicho acuerdo elevaron un voto particular, que termina así: «Por todo lo expuesto entendemos que no consta decisivamente cuál fue la celda que ocupó Federico Chopin en la Cartuja de Valdemora.»

No creo que los señores del voto particular anduviesen del todo descontentos. ¿No le parece, embrollado lector?

Malorca, marzo de 1945.

G. FINTER MAYANS

FRAY PEDRO BAPTISTA ENVIADO POR ESPAÑA

Murió martirizado por los japoneses

En Avila se preparan grandes fiestas académicas y solemnidades religiosas, que comenzarán en junio próximo, sucediéndose a lo largo del año

Por MARTIN AREVALO

ARDINES abuleses son las tierras del Baranco de las Cinco Villas, en donde se halla situada, como en cabecera, la de San Esteban del Valle...

Gonzalo se sirvió el santo abulense para dirimir en los muchos japoneses que había en Manila en gran necesidad espiritual.

Cuando llegan los primeros frailes dominicos a dicha ciudad, fray Pedro Bautista los hospeda cariñosamente en su convento...



Como motivo de inspiración, pero vale, en verdad, la pena de una visita al castillo de Mombeltrán para desde sus torres almenadas contemplar el desecado por la guerra...

LA VIDA DE SAN PEDRO BAPTISTA

Una infancia en la casa paterna respirando idealidad y piedad cristiana hace realidad en el joven los anhelos de una santa madre...

El martirio fue glorioso y veintiséis los meses entre ellos dos años. Las señales de beatitud, numerosas, el obispo de Nagasaki, portugués, fué a ver a los crucificados...

EL CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN PEDRO BAPTISTA

La precedente reseña biográfica, extractada de la vida y martirio de San Pedro Bautista, escribió Robles Dégano...

Corría el año 1582 cuando un hombre de oscuro linaje llegó al poder sobre reinos en las islas japonesas. Hemos de conocerle con el nombre de Cambacu, quien más tarde se da a sí mismo el título de Taicósama...

Los japoneses, siendo muchos los que ansian acomodar a su martirio los santos. La vida de fray Pedro es inagotable en estos momentos: los pobres de los hospitales...

Las teorías racistas tienen que luchar con las siguientes dificultades que resultan casi insuperables. La afirmación de que al tipo racial físico corresponden...

Las teorías racistas no han arraigado en España por razón de su incompatibilidad con el espíritu universal que en ella encarna. Oligarquizante, desconfianza, etc.

El proyecto de dar a conocer y ensalzar la real figura del protomártir del Japon y primer embajador de España...

TEORIAS RACISTAS INCOMPATIBLES CON LA TRADICION HISPANICA

El Estado español interpreta fielmente el sentido universal encarnado en la Hispanidad

Por el Dr. JUAN TRIAY SANCHO

La raza y la Historia. No parecen estos dos nombres combinados conser...

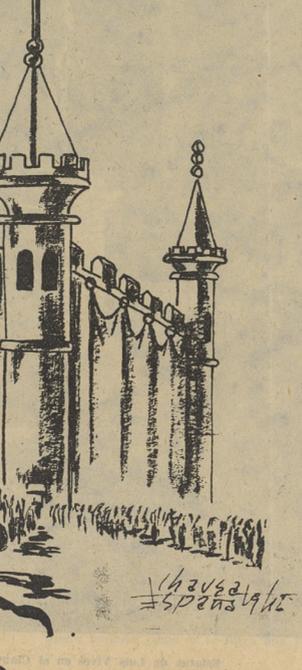
Los productos culturales necesarios para realizarlo con éxito.

El Estado español interpreta fielmente el sentido universal encarnado en la Hispanidad. El suelo hispano es el crisol en el que se...

La realidad del nuevo Estado implica la salvación de las esencias patrias; por eso, José Antonio...



han fundido los caracteres étnicos más distintos. La diversidad lingüística que todavía subsiste (vascuense, catalán, gallego, etc.)...



El nuevo Estado español no supone el día realidad a un orden importado. Un pueblo de rancias tradiciones, de un abolecto cul...

La realidad del nuevo Estado implica la salvación de las esencias patrias; por eso, José Antonio...

(1) Eugenio Pittard: 'Las razas y la Historia', pág. 7; 1925. (2) Fr. Guillermo Fraile: 'Catolicismo y la Hispanidad', en 'Ciencia Tomista', tomo LXIV, núm. CC, pág. 111; 1943.

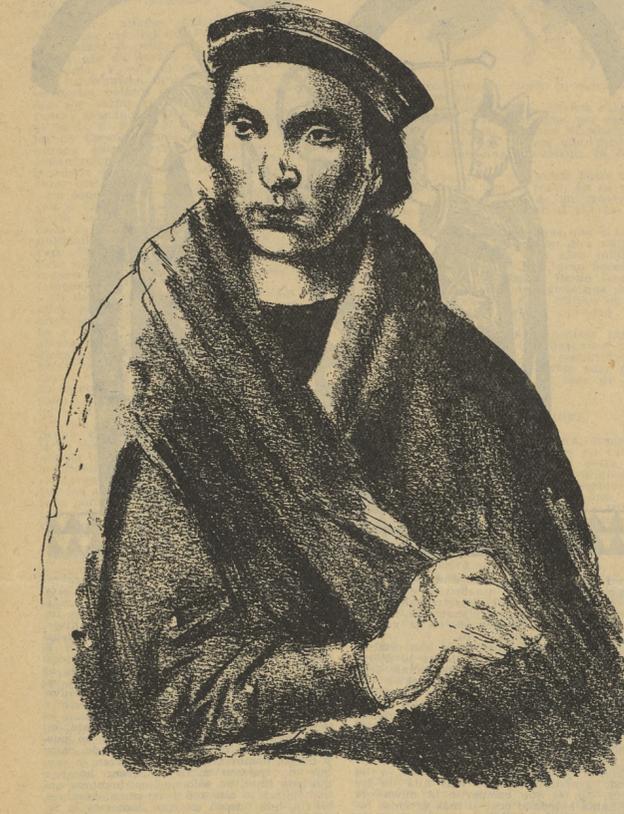
OFICIOS DEL SABIO SEGUN LAS DOCTRINAS DE LUIS VIVES

Qué aprende el ignorante, por el magisterio del que sabe

VIVES tuvo una idea genuina, veraz y cristiana del hombre. Ni le endosó, al modo de la filosofía racionalista, ni le redujo a la categoría de los simios...

Por FRAY JUAN BAUTISTA GOMIS, O. P. M.

De aquí que la influencia decisiva del mundo ignorante en el mundo de la política sea tan perniciosa, y mortífera...



esperar las ocasiones en que la dolencia se demuestre, en que entienda mejor el buen aviso y quiera escucharlo con docilidad...

cosas (19). Es natural y lógico. El vulgo desvirtúa el significado natural de las palabras...

Vives exclama: «Jamás se da asentir a las opiniones de vulgo (minime omnium popularibus est opinio assentendum)».

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Lo hemos traído a cuento, y lo hacemos de nuevo: Al hombre cuerdo, éale sospechoso el parecer de la multitud, por acorde que sea...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

o a malas, como lo demuestran casos numerosos y aleccionadores.

Es asimismo doctrina de Vives, como no podría menos: «De cuando en cuando—dice— será conveniente la blandura y azucarar la acedía con la paja...»

Para que no se llegue a estos extremos, como tantas veces ha sucedido en la Historia y hemos visto en nuestros días...

«No sea la vida tragedia, ni por culpa de los de arriba, ni por culpa de los de abajo...»

Hondamente sintió Vives la cuestión popular, de los necesitados, de los pobres y de los obreros, y le dedicó dos tratados luminosos que perduran en su integridad...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

MENSAJE PEREQUINE DE LA FILOSOFIA TOMISTA

Santo Tomás de Aquino, filósofo de la armonía Por SABINO ALONSO-FUEYO

AQUEL siglo XIII, de recia arquitectura metafísica, representa el período más fecundo y vigoroso de la filosofía escolástica...

Gravitaba con fuerza sobre los espíritus cultos de la época el viejo pensamiento agustiniano acerca de Dios, del mundo de las criaturas y era la voluntad la que presidía en el centro mismo de la vida moral...

LA CIRCUNSTANCIA HISTORICA DE SU TIEMPO

Santo Tomás de Aquino surgió a la vida cultural de Europa cuando realmente debía surgir; en el momento en que más necesitada había de orientar a sus contemporáneos...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

lo universal insiste en lo singular, constituyendo su esencia.

Con respecto al mundo, enseña que no es eterno, y que la omnipotencia de Dios lo ha creado en un momento del tiempo...

HACIA UN REALISMO RECUPERADO

Si los siglos después, con la primavera renacentista, el mundo—separándose de su creador—, se queda sin sentido, sin fundamento...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Al mundo ignorante y depravado, que no hay que confundir con el mundo amable de los sencillos y humildes, venerados en extremo...

Estadua de Luis Vives en el Claustro de la Universidad.

Santo Tomás de Aquino.

Otra Exposición

El arte español no disfruta más cauce que este de las exposiciones nacionales. Es justo que el Estado intervenga una vez cada dos años en este caso—para procurar a los artistas un momento justo y decoroso en que presentar su labor. Por nuestra plástica se cuenta por Nacionales, como por cifras. En independencia de las recompensas, que van avalorando el camino de pintores, escultores y grabadores, se da ocasión para el conocimiento y descubrimiento, cuando venturosamente surge, de lo nuevo y personal.

Se achacan vicios al desenvolvimiento de las Nacionales: tualemos: al desenvolvimiento sólo; a aquello que depende del conglomerado—artistas, jurados, público, etc.—; la parte está en ellas cada vez es más de alabar y aplaudir; tanto por lo que constan a distinciones, bien ayudadas financieramente, como por el puesto en dignificar los antiguos palacios de exposición. Los de las Nacionales acaso resulten, en buen plano ecléctico, fríos. Muy bien pueden ser hijos de la pasión con que los artistas acuden a su «muestra» magna.

Cabe meditar antes de ese momento sereno en que la exposición sea abierta, seguramente como en la vez anterior, por el calla del Estado, en este «clima de nacional», actualmente respirado por los medios artísticos. La verdadera Nacional, la de la lucha, la última arreos en la consecución de la obra, la de las inquietudes por las vicisitudes que ésta pueda pasar a través de los jurados de admisión y colocación, comienza unos meses antes. Cuando el lienzo o la estatua salen del estudio es precisamente cuando el artista los lleva más sobre sí. El afán totalizador, aglutinador, final de

GUTIERREZ SOLANA

A la Medalla de Honor la han tomado como cosa sagrada

El mismo pintor acude a recibirnos. Está en un pintoresco atenuado casero: la chaqueta, de levantada solapa por detrás, sobre una camiseta interior. Se ve que a Solana le fastidia ya aquella corbata de azo con que el de blanco frac, le pintó hace bastante tiempo su amigo Daniel Vázquez Díaz.

—No contesto a ninguna pregunta! No contesto a nada, porque me da la gana. Esta ha sido la reacción del pintor de las «Máscaras», a nuestro intento de entrevista. Y luego, para explicar su actitud.

—Los periodistas ponen lo que quieren. Me han venido a preguntar unas cosas y luego han escrito que a mí no me gusta Pereda. ¡Y eso es mentira! Yo dije que no me gustaba Galdós. Pereda, sí. Además, yo soy oriundo de Santander y su hijo es amigo mío.

—Bueno, al menos nos podrá usted decir lo que lleva a la Nacional. Esto es simplemente una cosa informativa; no un juicio sobre nada.

El pintor pasea un poco, sale de la habitación y acude a saludarnos su hermano don Manuel. Le pido rabio, bastante lucido, comienza a pasear por el filo de unas estanterías-bibliotecas, produciendo desparadores maullidos. Solana vuelve a entrar en la habitación. Ha variado un poco su atuendo. Sobre la camiseta y bajo la americana ha intercambiado una bufanda. La cosa se pone más fácil y Solana dice:

—Llevo a la Nacional cuatro cuadros: un retrato de don Valentín Ruiz Senén; un cuadro que llevo «Los Ermitaños»; otro «El arriero» y uno que título «Visitas».

—¿Y qué espera usted de la Nacional?

—Uno no espera nada—responde, vivo, el pintor—. He mandado siempre cuadros, digo mandando, a la Medalla de Honor.

—Bueno, ¿pero usted aspira a la Medalla de Honor?

—No tengo más remedio que ser concursante, porque lo otro ya lo tengo. ¡Pero eso es una tontería! La Medalla de Honor se le debe dar a quien le merece, aunque no tengo lo demás y voy por primera vez a la Exposición—el pintor se muestra ya más explícito—. Eso de la Medalla de Honor tiene mucha gracia. Aquí lo han tomado demasiado en serio. Con una cosa sagrada y no la quieren que se le dé a nadie. En Barcelona, todos los años, sin embargo, hay dos Medallas de Honor, y las dan...

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la Nacional?

—Yo no he visto nada. Estoy encerrado aquí o paseo para tomar el sol. Pero debe haber cosas buenas en los jóvenes. Hay se pinta más y se escribe más. También creo que el pintor debe ser literario. El pintor que no es literario es un animal. ¡No hay mucha literatura en «Las Meninas»!

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

—¿Defectos de las Nacionales?

—Más defectos hay en las particulares. Porque en ellas el pintor se coloca en el centro de la obra y todo el mundo tiene que admirarlo. Aunque no le guste. Y en las Nacionales hay competencia. Hasta en los amigos. La competencia enemista. Y con razón, como diría el célebre Zamora. Es lo mismo que el amor. Además, en los cuadros los colocan bien. Y un cuadro bueno, aunque esté mal colocado, se destaca siempre.

barro todavía, la magnífica estatua de mujer, maestra lección de neoclásico reposo.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

—¿Defectos? Siempre los hay. El primero, que no poseemos un magnífico palacio para estos certámenes, que reúna las condiciones precisas. Además, y ello resulta siempre en perjuicio de la obra, hay que considerar que con lo que se gasta en reparaciones, desde siempre, ya podríamos tener un espléndido palacio de Bellas Artes para exposiciones, conciertos y fiestas variadas.

—¿Defectos encuentra en las pasadas Nacionales?

—Pinazo baja los tres escalones de un artilugio de taller, para respondernos:

JOSE AGUIAR

Unicamente puede aspirar a la Medalla de Honor

NOSOTROS vimos por primera vez a José Aguilar sobre un andamio, esgrimiendo una lamparilla de gasolinas, con cuya llama iba derretiendo el color, la resina, la pasta de unas pinturas murales a la encaustica.

Las contestaciones de José Aguilar son bien concretas.

—A la Nacional—nos ha dicho—llevo tres cuadros; uno de ellos, «La consagración de los mártires», de grandes dimensiones.

—¿Qué espera usted de la exposición?

—No puedo aspirar más que a la Medalla de Honor—Aguilar se interrumpe para aclarar—; pero el éxito puede tener formas distintas.

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—No lo sé—confiesa—; en Arte, nada o poco puede predecirse. Nos queda aún la pregunta retrospectiva:

VAZQUEZ DIAZ

Espera de la Nacional lo de siempre

¿CÓMO se ha logrado la pastosidad de estos blancos? Amarillean y caen en pliegues de siglos. ¿Dónde los hemos visto antes? Acaso Zurbarán nos ofreció la primera visión de blancos netos, plásticos, en sus monjes. Tal vez fuera un lienzo del Greco quien nos mostrara, con matiz de gamas fulvas, la valoración alba del tono que no puede ser nunca muerto, ya que es luz y la lección parvularia de la descomponer en siete colores. Lo determinativo y cierto para el visitante del estudio de Daniel Vázquez Díaz es esto: Velázquez, el Greco, Zurbarán, se nos dan, de pronto, misteriosamente aludidos en la obra de un pintor moderno. El secreto? No lo es tal. Demos la razón irrefutable de que lo plástico es una calidad maleable y eterna, y que Vázquez Díaz la posee y desparatama, con todas las irrisaciones posibles, en cada una de sus obras.

Santa Rosa de Lima, alba, con cadencias lumínicas que vienen de dentro afuera, envuelta en densidad de blancos pastosos por el pincel maestro, se dice que se decidió a este laboratorio de la creación plástica que es un estudio de pintor.

Manuel García, «El Espartero», el de las coronadas, va a ir a la Nacional llevado de la mano de quien pintó «Las cuadrillas de Lagartijo, Mazzantini y Fraschetti». Frente a nosotros, un magnífico retrato, en blancos arquitectónicos; luego, una figura de mujer. Pero hay que preguntar:

—¿Qué lleva usted a la próxima Nacional?

—Vázquez Díaz nos mira algo perplejo. En realidad, comprende que nuestra pregunta huele, ya que le vemos trabajando en estos cuatro cuadros. No obstante, responde obsequioso: candidatos a la Medalla de Honor podemos presentar cuatro obras. Yo acudo con éstas: «Santa Rosa de Lima»; el cuadro de tema turino «El Espartero»; el retrato del doctor Reynaldo dos Santos y mi lienzo «Eva», retrato estatua.

—¿Qué espera de la Nacional, don Daniel?

—La respuesta acude pronta, con una sonrisa jovial: —Lo mismo que siempre!

—A su juicio, ¿qué será lo más destacable del próximo certamen?

—Siempre será lo más saliente—contesta el pintor—aquello que se destaque poniendo su personalidad.

—¿Podría decirnos cuáles fueron los defectos en que incurrieron las anteriores Exposiciones Nacionales?

—Atendieron demasiado a requerimientos de la amistad en la admisión, colocación y recompensa—y tras una pausa, melancólicamente—: ¡Cuánta obra desatendida merecedora de aliento!

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—Vázquez Díaz nos mira algo perplejo. En realidad, comprende que nuestra pregunta huele, ya que le vemos trabajando en estos cuatro cuadros. No obstante, responde obsequioso: candidatos a la Medalla de Honor podemos presentar cuatro obras. Yo acudo con éstas: «Santa Rosa de Lima»; el cuadro de tema turino «El Espartero»; el retrato del doctor Reynaldo dos Santos y mi lienzo «Eva», retrato estatua.

—¿Qué espera de la Nacional, don Daniel?

—La respuesta acude pronta, con una sonrisa jovial: —Lo mismo que siempre!

—A su juicio, ¿qué será lo más destacable del próximo certamen?

—Siempre será lo más saliente—contesta el pintor—aquello que se destaque poniendo su personalidad.

—¿Podría decirnos cuáles fueron los defectos en que incurrieron las anteriores Exposiciones Nacionales?

—Atendieron demasiado a requerimientos de la amistad en la admisión, colocación y recompensa—y tras una pausa, melancólicamente—: ¡Cuánta obra desatendida merecedora de aliento!

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—Vázquez Díaz nos mira algo perplejo. En realidad, comprende que nuestra pregunta huele, ya que le vemos trabajando en estos cuatro cuadros. No obstante, responde obsequioso: candidatos a la Medalla de Honor podemos presentar cuatro obras. Yo acudo con éstas: «Santa Rosa de Lima»; el cuadro de tema turino «El Espartero»; el retrato del doctor Reynaldo dos Santos y mi lienzo «Eva», retrato estatua.

—¿Qué espera de la Nacional, don Daniel?

—La respuesta acude pronta, con una sonrisa jovial: —Lo mismo que siempre!

—A su juicio, ¿qué será lo más destacable del próximo certamen?

—Siempre será lo más saliente—contesta el pintor—aquello que se destaque poniendo su personalidad.

—¿Podría decirnos cuáles fueron los defectos en que incurrieron las anteriores Exposiciones Nacionales?

—Atendieron demasiado a requerimientos de la amistad en la admisión, colocación y recompensa—y tras una pausa, melancólicamente—: ¡Cuánta obra desatendida merecedora de aliento!

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—Vázquez Díaz nos mira algo perplejo. En realidad, comprende que nuestra pregunta huele, ya que le vemos trabajando en estos cuatro cuadros. No obstante, responde obsequioso: candidatos a la Medalla de Honor podemos presentar cuatro obras. Yo acudo con éstas: «Santa Rosa de Lima»; el cuadro de tema turino «El Espartero»; el retrato del doctor Reynaldo dos Santos y mi lienzo «Eva», retrato estatua.

—¿Qué espera de la Nacional, don Daniel?

—La respuesta acude pronta, con una sonrisa jovial: —Lo mismo que siempre!

—A su juicio, ¿qué será lo más destacable del próximo certamen?

—Siempre será lo más saliente—contesta el pintor—aquello que se destaque poniendo su personalidad.

—¿Podría decirnos cuáles fueron los defectos en que incurrieron las anteriores Exposiciones Nacionales?

—Atendieron demasiado a requerimientos de la amistad en la admisión, colocación y recompensa—y tras una pausa, melancólicamente—: ¡Cuánta obra desatendida merecedora de aliento!

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima Nacional?

—Vázquez Díaz nos mira algo perplejo. En realidad, comprende que nuestra pregunta huele, ya que le vemos trabajando en estos cuatro cuadros. No obstante, responde obsequioso: candidatos a la Medalla de Honor podemos presentar cuatro obras. Yo acudo con éstas: «Santa Rosa de Lima»; el cuadro de tema turino «El Espartero»; el retrato del doctor Reynaldo dos Santos y mi lienzo «Eva», retrato estatua.

—¿Qué espera de la Nacional, don Daniel?

—La respuesta acude pronta, con una sonrisa jovial: —Lo mismo que siempre!

poner,

Exposición Nacional

Exposiciones Nacionales se convierte en afán personal del plástico. Hay que constatar en estas exposiciones para constar en nuestro arte, que la personalidad o prueba de error. Los catálogos de las bienales nacionales son buen fichero para la historia de nuestro arte contemporáneo. Los cuadros y las estatuas cobran, aunque sólo sea por unos meses, un carácter casi desconocido para la obra artística de la combatividad.

Los cuadros y estatuas contienen, luchan. No es campo de Agradecimiento, sino solar de buena pugna artística. Aunque tenga por consecuencia el desengaño de las dos Nacionales anteriores, negadas—por las circunstancias que fueran; no es nuestro intento analizarlas—para que sea coronación de estos certámenes: la Medalla de Honor.

Los jurados de la apertura de la Nacional de 1945 nos ha parecido interesante captar de labios de los artistas expositores un poco de la última de Nacional, a que aludimos. Hemos ido preguntando a los que esperan algo de la exposición, lo mismo a los condecorados que sólo tienen a recorrer el peldañito culminador de la obra de la Medalla de Honor, que a aquellos otros, acudidos por primera vez al certamen, aunque con personalidad ya registrada en concursos nacionales o «muestras» particulares. Pintores y escultores nos han hablado de la próxima Nacional. Sus palabras no se pueden considerar proveer de cierta apasionada tensión. De ellas se desprende una impresión venturosa: el camino del arte español está vivo; hay un anhelo de inquietudes y esperanzas más certero que nunca. La Nacional de 1945 no va a ser una prueba muerta.—JULIO TRENAS.

PEDRO BUENO

Habrá muchos cuadros grandes y aparatosos

—¿Pedro Bueno se te ve en el café. Y no es que el pintor acuda a hacer tertulia. Muy cerca de la de sus amigos, artistas y escritores, de la «Juventud creadora», Pedro se embesbece en la contemplación de cualquier delgada hoja de las que vuelan tras el cristal de este café del paseo de Recoletos. Al pintor el apellido le adjetiva, y no se sabe si por exigencia de éste es bueno lo que pinta o por bondad de la obra, el apellido pesa.

Como el pintor acude a la Nacional, ¿posee ya el primer escalón de la competición artística—una tercera—, es oportuno recoger su juicio anticipador.

—¿Qué lleva a la Nacional, Pedro?

—El plástico responde con voz baja, grave y fina a un tiempo, en la que se ha ido diluyendo poco a poco el acento andaluz.

—Llevo dos cuadros. Uno de composición, titulado «El pintor y la modelo», y un retrato del escultor Rafael Sanz.

—¿Qué esperas de la exposición?

—Hombre: ¡se presenta uno porque espera algo! Lo menos que puedo esperar es una segunda Medalla, porque tercera ya la tengo. Lo más, pues ya ves, sin embargo, ya no voy a rechazar si me dan algo, ni a reclamar si no me dan nada.

—¿Y qué crees será lo más saliente del certamen?

—Me imagino que la pugna por la Medalla de Honor. Y el envío de los futuros «primeras»; me refiero a aquellos asegurados que ya están. Aunque también creo que para «primeras» no haya falta tener ninguna recompensa anterior. Por mi parte, yo no he visto nada de lo que se envía ni sé lo que hace nadie. Aunque tengo entendido que acuden muchos cuadros grandes y aparatosos.

—¿No esperas ninguna novedad en el destrallado, porque el mecanismo es inevitablemente el mismo de siempre.

—¿Cuides son, a tu parecer, los mayores defectos de las anteriores Nacionales?

—Pedro responde rápidamente:

—Que la pintura era peor, ya que, no se puede negar, se va evolucionando mucho en la calidad plástica de lo que se lleva a las exposiciones. Ahora existe más inquietud que nunca en la gente joven; ello no quita para que también los jóvenes tengan sus defectos. Yo creo que el mayor error de los pintores respecto a la Nacional es éste: es pintar un cuadro que no se puede pintar por pintar, como se debe. No sé, en realidad, quién tendrá la culpa de esto. Acaso la costumbre. También es un defecto el de creer que sólo se debe acudir gran tamaño. Yo misma incurro en este defecto, pues acudo con un cuadro relativamente grande. Claro que esto tiene sus dificultades también.

M. ARISTIZABAL

Un elogio a las mejoras del Palacio de Exposiciones

—¿POR qué la disciplina plástica del aguafuerte, el grabado, nos dio siempre ideas de colosales, de titanes? Por una vivencia mental inexplicable, al grabador nos lo figurábamos forzado a operar sobre las planchas de cinc. Estas finas líneas de la prueba en tinta, cuyo volumen fue comido en derredor por el ácido, postulaban arduo, difícil trabajo. Y, no obstante, Manuel Aristizabal, con su presencia física, nos dice que no; que es más fácil cominar la ruja del buril siendo fino, menudito, inquieto como él.

La afirmación ha tenido un buen contraste: el Premio Nacional de grabado del pasado año, otorgado a Manuel Aristizabal. Fácil, en sus respuestas, el grabador nos dice:

—En la sección de grabado de la Nacional presento un conjunto de tres aguafuertes, que titulo «Trilogía del mar». Desarrollé un tema marítimo a través de las láminas: «Prodomo», «Ruta» y «Epílogo».

—¿Qué espera usted de la Nacional?

—De la Nacional espero, y por lo mismo acudo a ella, un ambiente propicio para exponer la obra que cito. Yo creo que estos certámenes son, justamente, para acudir a ellos con un propósito nuevo o renovado, se logre o no. Esto no depende de nuestra voluntad exclusivamente. No es el autor quien opina lo mismo, pero yo sirvo mis convicciones. Creo desahogado repetir una y otra vez la misma «papeleta». Así se reduce a «manera» lo que debe ser «estilo». El estilo es el hombre; quizá sea verdad; pero es cuando se refiere a estilo intelectual, nunca manual.

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la Nacional?

—Yo deseo que en la próxima Nacional haya no sólo una obra saliente, sino muchas, para bien del Arte. Y éste es mi temor, ya que es lógico que aspire a que mi obra sea la más saliente—y la más entrante—en el ánimo de los espectadores.

—¿Mire usted: más que de los defectos, hablaré de los aciertos. Por ejemplo, uno que, sin alcanzar resonancia, me parece fundamental, es la constante mejora de los Palacios de Exposición. Año tras año mejoran en detalles y acondicionamiento. Despacio y seguro se van aproximando al decoro necesario al Arte.

—¿Los autores de la renovación no deben estar satisfechos aún. Cada año debe haber otro avance. Pero pueden estarlo bastante si recordamos lo anterior: aquello que hacía desear vivamente al visitante reintegrarse al disfrute de las manifiestas de sol del Retiro madrileño, auténtico paisaje que nunca obtuvo la Medalla de Honor.

MARTINEZ PENELLA

Un grupo escultórico titulado «Plenitud»

—¿PARA Antonio Martínez Penella constituyó una sorpresa que el enviar su primera obra escultórica en Madrid, «Machacha junto al río», al Concurso Nacional de Escultura, se le otorgara, bien compartido con el escultor Soriano Montañut, el Premio Nacional.

—Para la Nacional—nos dice—he querido hacer una composición amplia, desarrollada con dos figuras un poco mayores del tamaño natural. He pretendido realizarlas dentro de una concepción simple de volúmenes arquitectónicos, sin prescindir, claro está, de la expresividad normal del tema, «Plenitud», que desarrolló en ella.

—¿Qué esperas de la Nacional?

—Sería absurdo que a la Nacional, exponente del máximo anhelo artístico español, se acudiera simplemente por exponer una obra. A ella nos arrastra a todos, naturalmente, el anhelo de ver recompensado nuestro esfuerzo por la consagración oficial.

—¿Esperar, espero todo, ya que mi afán e inquietud no se contentan con medios planos. Reconozco que para ello habría necesidad de que los jurados se olvidasen un poco de los amafios con que, frecuentemente se trata de dificultar su importante y serio labor. Amafios que no hacen más que perjudicar a la verdadera creación artística.

—Martínez Penella se muestra un poco temeroso de que, a causa de su acento valenciano, «hayan» recogido con exactitud el sentido de sus frases. Le tranquilizamos para volver a preguntarle:

—¿Qué será lo más saliente de la próxima Exposición, a tu juicio?

—A mí me parece, sin duda alguna, que lo más saliente será la noble lucha que realice el artista que concurre a la Medalla de Honor. Más saliente que nunca, por existir el precedente de haber sido declarada desierta ya en dos Exposiciones anteriores, y por resultar esto ya una circunstancia extraña, curiosa y que es justo despierte la máxima expectación.

—A tu parecer, ¿qué señalados defectos se pueden notar en las anteriores Nacionales?

—Poco puedo hablar de esto. No he concurrido a la Nacional hasta la presente ocasión. En más, ésta es la primera vez que asistiré a ella, incluso como visitante. Así es muy difícil que tenga formado un criterio sobre las anteriores, y mucho más difícil todavía que pueda señalar particulares defectos.

—El escultor cumple así con la totalidad de nuestras preguntas. Ahora se vuelca hacia el trabajo una pequeña figura en barro rosa, de Segovia, que acolora, a través de un ventanal, el sol.

JUAN BARBERO

Aspira a una tercera medalla

—¿HACE algunos años, Juan Barbero estuvo pintando, pensionado, en El Pinar; luego recorrió España, estudiando poco y pausadamente, y un buen día se dio cuenta de que en el retrato estaba su fuerte. La labor de Juan Barbero es larga, tranquila y estudiosa.

El pintor, que inevitablemente ha de montar su vida artística como retratista, ha tenido el acierto de amar retrato y composición en sus obras. Así, un retrato de Juan Barbero aspira a ser retrato, pero también postula en primerísima instancia calidad definitiva de cuadro.

El periodista recuerda un cuadro de Juan Barbero en la exposición anterior. Aquella «Borreria en Las Canteras», de grandes dimensiones y dificultosa composición, que mereció comentarios críticos y, sobre todo, de público.

—Ante las dos obras que va a entregar a la Nacional huelga casi la pregunta inicial. A pesar de ello, Juan Barbero nos dice:

—Estos son los dos cuadros que llevo a la exposición.

—¿Cómo los titulas?

—«Tipos del Tajuña» y «Desnudos». He querido tocar dos temas distintos y con cierta dificultad plástica.

—¿Qué esperas de la Nacional?

—Mi aspiración es lograr una tercera medalla.

—Todavía le queda al pintor una duda sobre el marco de sus cuadros. No le satisface mucho este bordado y ancho filo negro para el desnudo de la gitana. La obra está empastada en tonos terrosos y tal vez le hubiera ido mejor el enmarcar en oros. La duda se elimina, al fin, cuando el lienzo se encuentra totalmente montado. A Juan Barbero se le pasa a la vez pudieran llamar preocupación de trámite, y podemos preguntarle:

—¿Qué crees será lo más saliente de la exposición?

—En lo que respecta a temas o motivos, creo predominarán los desnudos y los cuadros de composición. Y por lo que conozco particularmente, espero, aunque esto no se pueda predecir, que lo más saliente resultarán las obras enviadas por los aspirantes a la Medalla de Honor.

—¿Puedes anotar algunos defectos de las Nacionales anteriores?

—Defectos hay varios. Los más notorios, a mi juicio, son las malas condiciones de luz del local y la falta de imparcialidad en los jurados de colocación y calificación o recompensas.

Los mozos de una agencia transportista arrancan ahora los cuadros de las manos a Juan Barbero. La obra del pintor va a comenzar su odisea. Primero, las calles recorridas, dezas y en camión; luego, la visión inspectora de los jurados; después, la colocación, y... ¿en mayo?, el público.

JOSE PERESEJO

Pide una Nacional todos los años

—¿EN este hombre hay que alabar el tesón, la voluntad. ¿Cuántos años lleva José Peresejo acudiendo a la Nacional con sus estatuas? Muchos. Todos los que obra su vida joven de artista. Al escultor le atraen los grandes volúmenes, las masas amplias, las formas rotundas que reciben y niegan la luz hasta alcanzar la dimensión exacta de lo plenamente escultórico.

Nervioso, con el bigote oscuro y el pelo, el que no cayó en prematura calvicie, completamente blanco, nos encontramos al artista. Ha salido ya de esa fase última, terrible del artista ante la Nacional. Ha pasado su grupo del barro el yeso y lo sabe ya en apariencia expositiva, guardado en el palacio de Cristal del Retiro.

Expresamos a José Peresejo nuestro deseo y solicito se preste a contestar las preguntas tipo de esta encuesta:

—¿Qué lleva usted a la Nacional?

—Presento dos obras—nos responde—, una titulada «Piedad» y otra «Descanso». Estas obras son de una composición y armonía de volúmenes bastante amplios, esencialmente escultóricos, y han sido modeladas pensando en una posible realización definitiva en mármol.

—¿Qué espera usted de la Nacional?

—Llevo una segunda Medalla y, naturalmente, aspiro a la primera. Esto me serviría, como usted puede comprender, de gran estímulo para trabajar en mi arte; para volcar me sobre él con más ilusión que nunca, si es posible.

Nos parece oportuno lanzar la pregunta que pretende ser definitiva:

—¿Qué cree usted que será lo más saliente de la próxima exposición?

—A mi parecer, la labor de los consagrados, sobre todo la de aquellos que aspiran a la Medalla de Honor. También tendrá mucha importancia la labor presentada por los valores nuevos que pueden surgir en esta Nacional.

Ahora Peresejo hace un inciso para acordarse de que entre los papeles que lleva hay una fotografía de su grupo «Descanso», concurrente a la Nacional. Durante unos minutos contemplamos la reproducción de la estatua. Es una Europa, cuyos brazos y espaldas reposan sobre un toro. No es la Europa mitológica del rapto. Es la Europa plenitud y dominio hecho volumen, arquitectura de la forma. Volvemos a nuestras preguntas con la que ha de ser cierre de la breve entrevista:

—¿Defectos de las Nacionales anteriores?

—Tanto como defectos, no. Lo que sí creo es en la necesidad de celebrar las exposiciones nacionales anualmente en vez de bienalmente, como se viene haciendo. Con ello se fomentaría más el ambiente artístico. Así se hace en el extranjero.

GREGORIO TOLEDO

Estima que «lo de la Medalla de Honor» debe resolverse

—¿PARECE como si el artista hubiese querido probar sus fuerzas antes de la gran «muestra» artística española, Gregorio Toledo acude a la Nacional con cuatro cuadros. Para él, representa una buena antecámara de dificultades e inquietud esta exposición suya, tan completa, saturada de obra personalísima que, en pleno abril, celebra en los «Salones Maccarrón».

Llevo, como un estroque, rudo y melaza y con el cabello escapándose hacia atrás, para hacer más amplia la frente, Gregorio Toledo se encuentra entre sus cuadros. ¿Será acaso una desatención burocrática, aquí mismo, para preguntarle por los otros, por los que se expondrán dentro de unas semanas, bajo la luz diáfana del Retiro?

—¿Qué lleva usted a la Nacional?

—Gregorio Toledo conoce ya el destino y alcance de nuestra encuesta y, aun haciendo resaltar la escasez de tiempo para meditar respuestas con más o menos detenimiento, nos dice:

—Sólo llevo un cuadro, de dimensiones no muy pequeñas: dos por uno veinte y cuatro que titulo «Vistas».

Ambiciosos son los cuadros de Gregorio Toledo: ambiciosos de originalidad, de factura que entronca con lo poético y el mejor impresionismo. ¿Cuándo será la aspiración del artista en nuestra próxima Nacional? La pregunta se produce en este sentido:

—¿Qué espera de la exposición?

—Lo que me falta. La primera Medalla.

—¿Recuerdas un juicio anticipador?

—¿Qué cree usted será lo más destacable?

—No se puede prever nada. Yo no conozco absolutamente nada de lo que llevan mis compañeros. Si creo, sinceramente, que la próxima Nacional será un gran tono, superior altura a otras anteriores. Esto lo digo por lo que oigo no porque, como el seguro, haya visto nada de lo que concurre. También será interesante este año la lucha por conseguir la Medalla de Honor. Yo creo que esto debía resolverse ya.

Las contestaciones de Gregorio Toledo son moderadas, meditadas a pesar de ser obtenidas de improviso, cuando el artista no las sospecha. Nos quedan aún el interrogante final.

—¿Cuides son los defectos más salientes de las anteriores Nacionales?

—La luz—responde Toledo—; la luz y también el criterio de las obras. Es lastimoso, pero no se vea en las Nacionales obra serena, obra íntima. Parece que los artistas siempre persiguieron dar una idea de exagerada robustez plástica. Esto hizo que los cuadros, unos junto a otros, llegasen a detonar incluso.

GONZALEZ GIL

En la Nacional habrá un renacimiento del Carnaval

—¿VICTOR González Gil es un escultor gordo, orondo, trabajador como él solo, a quien muy en breve van a homenajear varios amigos artistas por su reiterada afición a censurar la picaresca en el Arte.

—Vamos a ver, Víctor, ¿qué llevas a la Nacional?—le hemos preguntado.

—Envío a la Nacional un Santísimo Cristo tallado en madera y policromado y un busto retado de Padre Otaño.

—¿Qué esperas de la Nacional?

—No tengo pretensiones este año, pues estoy saturado de espanto. Además, como no necesito ningún requisito que me poder de hecho oponer a ninguna plaza que ya estuviera usurpando, es por lo que pienso entregarme a ese malevolto talismán.

—¿Qué será lo más saliente de la exposición?

—En pintura apuntará una añoranza del Carnaval, sin las máscaras permanentes de Solana, y en vez de bodegones y floreros habrá muchos cuadros grandes con pretensiones de Museo. Por lo que hace a la escultura, la mayor expectación es la existente por conocer la «Europa» de Peresejo. También es muy posible que nos acordemos de un Gregorio Fernández.

—¿Cuáles son los defectos de las anteriores Nacionales?

—Es digno de anotar—contesta González Gil—que desde que se reformó el reglamento de la Nacional, el reglamento se hizo con la sana intención de evitar que las reiteradas y codiciadas recompensas recayesen en manos de los investigadores de la plástica artística, sirviéndose de las medianías agradecidas por sus retrabajados puestos de «modus vivendi», puestos en los que se ha descubierto algún zapatero. En verdad que el Arte es libre; pero todavía no se nos ha recabado el derecho de debatir y hablar claro. ¡Ah, vosotros, los ofendidos, poned al lado de Narciso y veréis al espíritu del mal y reconoceréis que en las Bellas Artes no debe existir esta Celestina que con las manos llenas de escayola aguarda el resultado de sus hechizos sentada en su cimbal. Asimismo, vosotros otros, grandes máscaras que, así como el retratado es el único que no se reconoce, no os reconocéis. Máscaras muertas de cartón, como os hieren las artistas de esa verdad hecha piedra que, como la cobra, os quemará los dedos hasta borraros las huellas que, guardadas por los talismanes y las muelas de la Celestina, usurpáis! Libres del precepto del nuevo reglamento que en vano se hizo en contra vuestra. Pero nunca caímos en que en la etioladada quedese el Judas que nunca podía ser conforme.

—Estrechamos la mano de Víctor y él se ríe.

RICARDO CAMINO

Lo más saliente será el envío de Aguiar

—¿RICARDO Camino habla poco, muy poco. Es menudito, cetrino, y se entretiene en contemplar la vida más que en hablarla.

—¿Qué lleva usted a la Nacional?—le preguntamos.

—Un cuadro de cerca de dos metros cuadrados. Se trata de una composición a la que titulo «Bohemios».

—¿Qué espera usted de la exposición?

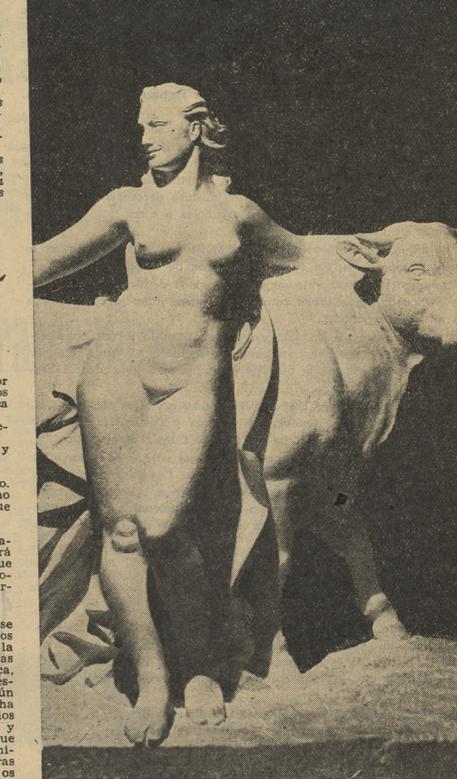
—Tengo mención honorífica—responde, tras una pausa—. Espero, por lo menos, una tercera medalla.

—¿Qué cree usted será lo más saliente de la Nacional?

—Creo que el envío de Aguiar constituirá lo más saliente de la próxima exposición. Yo no he visto el cuadro; pero me atrevo a juzgar por las otras obras de Aguiar, que conozco. El resto de los envíos los desconozco igualmente.

—¿Puede señalar los defectos de las anteriores nacionales?

—Las recomendaciones. De ellas dependen muchas cosas: la colocación, la calificación, etc. Es natural que los mejores sitios, las mejores recompensas, sean ellas quienes las pidan.



DE ARRIBA ABAJO: «Dolorosa», de Ignacio Pinazo.—«Tipos del Tajuña», por Juan Barbero.—«Paisajes», de Pérez Agullera.—«Piedad», de Peresejo.

DE ARRIBA ABAJO: «Plenitud», grupo de Antonio Martínez Penella.—«Mujer», estatua de Ignacio Pinazo.—«Descanso», escultura de Peresejo.—«Ruta», grabado de M. Aristizabal.

El capuchino predicaba, aproximadamente, de la siguiente manera:

Hijos de españoles nacidos en las tierras del sol que abrasa. ¿Verdad que pese a todas las «trivialidades del siglo», sentís el orgullo de la Madre Patria?

¿Por qué habláis nuestra lengua y conocéis a Cristo? ¡Oh, Cristo, sí!... piedra de toque: ¿Por qué sin poderes substraer al curso lema de la Revolución Francesa, confesión de despropósitos, tampoco llegasteis a ella sin anticiparos a los santos nombres de Dios y Patria?

«Dios, Patria y Libertad»: en horabuena, confesáis lo mucho que España os dió; Dios os entregó España y en los temblores de una noche eterna brilló una Cruz. Cruz que Castilla os llevaba en los palos de sus carabelas, en las espadas de sus capitanes, en las coronas de sus misioneros; locura que, según San Pablo, era predicar a un sólo Dios y por añadidura Crucificado.

Veinte pueblos templados por el fuego de la raza no niegan, por un imposible negar categórico, las virtudes de Aquel Imperio, que en glorioso parto rasgó el fino lino de su lecho para hacer pañales de cuna a aquellas hijas de sus entrañas, que, alumbradas ya por la fe de Madre, les entregó con fina aristocracia, su cultura pintada con sangre de sus héroes, oro de sus arcas, con trigo de sus graneros: Carne de Cristo hecha pan. Y a cambio de esto, ¿qué podían darnos más? Sólo amor, que esto basta a la mejor de las Madres. Escrutemos más y más; amáis, pues, a esta España de tal manera, que la amáis sin saberlo.

Cantos de sirena eran los himnos patrióticos que desde el muy norte de vuestro hermoso país llegaban hasta Madrid, pasando todo ese mar tenebroso, recogiendo música y filosofía londinense y parisien: libertad y autodeterminación de los pueblos, estados unidos, secesión, tejer y destejer, juego siniestro, gritos de igualdad y fraternidad, testas coronadas agullotinadas en nombre de los derechos del hombre y el ciudadano. Había llegado la hora de despedida de aquella Santa Madre que supo dar, en lo material y lo espiritual, lo que no recogió, porque no podía pagarsele.

No pudo más la hechicera y mercedaria hermandad de francmasones que la fe de España. La primera gritó como mala consejera: España es tu verdugo; mientras la segunda te dijera: ama siempre a Cristo y no me olvides.

La confusión política

La noticia, en Caracas, Buenos Aires y Méjico de que destronada la familia real española había sido sustituida por «Pepe Botella», produjo una profunda impresión. No podían recibirse órdenes de la Madre España por medio de navíos franceses.

En el mes de julio de 1808 llegó a Buenos Aires un barco francés



con un mensaje de José Bonaparte, mensaje que se recibe, pero no se reconoce como «letras de España». El gobernador de Montevideo en aquella fecha hace gala de españolismo tratando de traicionar al Bonaparte. Méjico se subleva al grito de Viva Fernando VII, y en toda la América española se acogen con entusiasmo los mensajes y emisarios de la Junta Central de Defensa Nacional, mientras que los emisarios de Napoleón Bonaparte son rechazados en Venezuela, Nueva España y Buenos Aires.

El Movimiento era Católico y Español y la lucha comenzó contra la tutela de Francia, y pese a esta confusión política, hasta las Cortes de Cádiz vienen muy en primer lugar a decretar que los dominios españoles de Europa y América constituirán una sola nación, cuyos naturales gozaban todos de los mismos derechos, prohibiendo toda clase de vejaciones de unos españoles a otros por diferencia de lugar de cuna en su nacimiento.

No importa la independencia de Méjico en 1821 si tiene en lo más profundo de su ser su cobriza Virgen de Guadalupe.

No importa tampoco la mayoría de edad de Venezuela, Colombia y Ecuador, que saben conservar como el más preciado tesoro las misiones españolas.

Chile se emancipa en 1818 y Perú en 1820; lo mismo hace Argentina en 1810 al tener noticias de la invasión de Andalucía por las tropas napoleónicas, si bien no proclama su independencia hasta el año 1816.

El mismo camino, en 1820, siguieron nuestras hijas Méjico, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica; sólo nos siguieron después de esa fecha las islas de Cuba y Puerto Rico.

Después de todo esto ha de confesarse que no fueron mejores los españoles de acá de los de allende el océano. Los venenosos ideales de la época hicieron tan regicidas (me refiero a la Regia Majestad de la Patria) los absolutistas como los constitucionales, y aún nadie ha podido juzgar claramente hasta hoy si el Jefe del Estado de esta época fué o no buen Rey.

«Regina hispanitatis»

El drama del separatismo americano había sido providencialmente previsto con más de un siglo de antelación. Comenzaron a desintegrarse las instituciones del Imperio Español y se pretendía organizar en España un «Estados europeo justificado con razones inmanentes».

Para evitar en el orden espiritual tan inmensa catástrofe y para que no fuera nunca jamás rota la unidad religiosa hispanoamericana, Dios iluminó a un Medina y Vicentelo de Leca, del mismo tronco del fundador del Hospital de la Santa Caridad de Sevilla, también sevillano y capitán de los tercios españoles de Nápoles, que habría de tomar en el claustro capuchino el nombre de Fray Isidoro. Este fué el capitán de los capuchinos andaluces; Fray Diego José de Cádiz sería más tarde, en los albores del XIX, el Santo Apóstol de la nueva devoción revelada.

La Santísima Virgen, bajo la advocación de la «Divina Pastora», habría de salvar la rotura religiosa y moral del mundo hispánico sobre todos los océanos del orbe, sin otro instrumento que el humilde sayal capuchino. La Divina Pastora, en los momentos más difíciles y decadentes de la postración patria, arrastraría rápidamente en América para sernos devuelta a los españoles como nuevo símbolo de unidad y continuidad. El bloque moral de la Iglesia en Hispano-América, gracias a los «pobrecitos misioneros de todas las Ordenes y a esa singular devoción, es hoy un hecho y lo será cada día más conforme vayamos alejándonos de la pavorosa crisis religiosa del siglo XIX.

Hasta el año 1703, nadie había invocado al Redentor, por medio de su amantísima Madre con el título de Divina Pastora de las Almas.

Sevilla fué la primera que levantó bandera por tan consoladora advocación. Es el Padre Isidoro de Sevilla el que recibe, si no con los ojos del cuerpo, con los ojos del alma, esta revelación.

Del Convento de Capuchinos de Sevilla, y desde las Parroquias



de San Gil y Santa Marina se propaga esta devoción a toda clase de gentes, a todo clima y región, en tales términos, que la voz amorosa de la Madre del Buen Pastor resuena ya en los últimos confines de la Tierra, cruzando de España a América.

América, y sobre todo en Méjico, está esculpido el nombre de Fray Isidoro de Sevilla, que dió lustre con su tarea apostólica a aquellas misiones bajo el patronato de la Divina Pastora, por las almas que atrajo al redil de Cristo tan dulce y tierna advocación.

Este varón fué el primero que invocando el nombre de Santa María hizo que el pincel y la gubia se emplease, por vez primera, en representar a la señora con traje pastoril, arrebatado en el mismo santo amor de Fray Luis de León, cuando recitara en el capítulo I del «Cantar de los cantares aquel decir del esposo:

«Oh, la más hermosa entre las mujeres, sal y ve tras las huellas de tus rebaños, y apacienta las cabritas junto a las cabañas de los pastores.»

Ardiendo de celo apostólico, el Venerable Padre Isidoro predica por primera vez, del Pastorado de la Madre de Dios, en Sevilla, en la tarde del 8 de septiembre de 1703, en la Alameda de Hércules, lugar de placenteras y descarriadas que allí se refugian del bochorno del verano entre tres cristalinas fuentes y muchos frondosos álamos.

Y ante la primera imagen de la Divina Pastora que hubo en el mundo, pincel de Miguel Alonso de Tobar, se funda en 23 de septiembre de 1703, en la Parroquia de San Gil, la Hermandad de la Santísima Corona o Rebaño de la Divina Pastora de las Almas.

En 1706 se funda otra Hermandad en Carmona; la tercera se fundó en Utrera al siguiente año; la siguiente, en Jerez de la Frontera, el año 1713; más tarde, los Padres Capuchinos de Andalucía llevan ya como Patrona de los mismos a la Divina Pastora en toda la provincia, como pudo acreditar Antequera, Ecija, Alcalá la Real, Andújar, Marchena, Arahal, Aracena y otras muchas ciudades.

En 1765 se instituyó el Colegio de Misioneros en la ciudad de Toro, constituyéndolo centro de esta peregrina devoción.

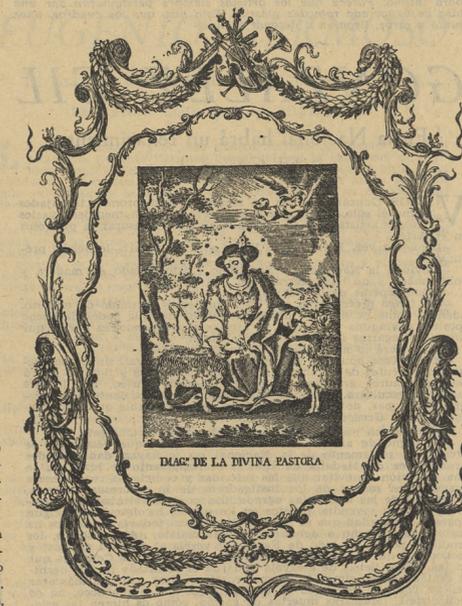
Esta piedad del siglo anterior a la guerra de la Independencia se clava más en las almas cuando las doctrinas de la Revolución Francesa tratan de arraigarse en las Instituciones españolas del Estado; virus infeccioso que nos dejó aquella soldadesca advenediza de Napoleón.

Por Decreto de Fernando VII, dado en 1814, ordenó este Soberano que se hicieran misiones, que se formase en las costumbres cristianas a los españoles, y es entonces cuando esta devoción singular cruza España desde Sierra Nevada al mar Cantábrico y desde Finisterre hasta el reino de Valencia.

El año 1816 se dió ya culto en Madrid a tan celestial Señora en el convento de San Antonio del Prado (en la Carrera de San Jerónimo, donde habría de nacer la Adoración Nocturna Española), Casa Matriz entonces, de los Capuchinos de la provincia de Castilla. Poco después se talló una imagen de la Divina Pastora, que por la piedad de los duques de Medinaceli fué colocada en la Iglesia, de este prócer, patrono de dicho Convento, en el altar dedicado a San Pedro de Alcántara.

El año 1816 estaba refugiada la Comunidad de Menores Capuchinos de Salamanca en el Colegio de Santa Catalina, por haber demolido su casa propia conventual las tropas francesas, y en dicho mismo año el pueblo de Salamanca daba devoción a otra escultura de la Madre del Buen Pastor, si bien más tarde, en 1825, el marqués de Almaraz y Cerralvo levantara la capilla propia de esta imagen.

La luz de la Fe se manifiesta y dilatada día tras día en América por la constancia apostólica de los misioneros. Ya muy a fines del año 1703 se había pintado en Méjico un cuadro de la Divina Pastora, autor hoy anónimo, que dejó las huellas de la escuela italiana. La mayor influencia de las misiones eran la de los Capuchinos en todo el siglo XVIII. Regiones enteras y muchas leguas distantes entre sí habían recibido las regeneradoras aguas del Bautismo, arrancándolas de una larga noche sin aurora. Mas llegada a los na-



turales la misericordia Divina, son apacientados por aquellos héroes, santos y mártires capuchinos que no sólo les llevaban la fe de Cristo, sino el conocimiento feliz de una España amante y civilizadora, modelo de Madre fecunda.

Dejando Caracas, Cumaná, Guayana y Maracaibo, adentradas por el celo de los frailes menores, formando un sólo rebaño con un solo Pastor, véase el amor de aquellos españoles nacidos en América, nuestros hermanos, a la Devoción de tan maravillosa advocación, que aún quedan destellos del regio esplendor de la España de aquella hora, fundando los Capuchinos de la provincia de Andalucía un pueblo de indios convertidos para Cristo y para España, pueblo que lleva por nombre «La Divina Pastora» y que mientras mantuvo su planta en él un hijo de San Francisco no dejó de alimentarse de los pastos saludables de nuestra civilización.

La emancipación

Y toda la tierra americana, desde el día de la Virgen del Pilar del año de gracia de 1942, fué santificada por el nombre de María. Nao «Santa María», emisario feliz; Islas de la Concepción, Ma-

rigalante, Guadalupe, en los tiempos de la Unidad Nacional; Santa María de la Antigua, fundada por Núñez de Balboa; Santa María del Buen Aire, devoción de Mendoza; Santa María de la Florida, Santa María de los Angeles de California, etc., etc., denominación española es la Candelaria, bautizada así por Díaz Solís; Islas Marianas, vistas por primera vez por Magallanes y Elcano; símbolos todos de las misiones de Dominicos, Franciscanos y Jesuitas, adelantados de la cultura española.

Rosa de los vientos del panteísmo romántico del «Pobrecillo de Asia», en la devoción a María, en cantares deliciosos del todo que proclama el Pastorado de la Virgen sin manilla, machacar de las misiones Capuchinas en los albores del siglo XVIII, letanía sagrada y amorosa de un pastorado todo sobre las Españas.

De un lado y otro del Océano, noche y día, los Capuchinos proclaman sin cesar letanías de este corte:

Pastora del Verbo Humanado,
Pastora del Cristo, Esposa de los Canchales,
Pastora linda, graciosísima.



- Pastora de los Castos Pechos.
- Pastora de Quien no pueden contener los Cielos de los Cielos.
- Pastora del Poder y la Sabiduría.
- Pastora del Amor de los amores.
- Pastora del templo, habitación y la intimidad del Eterno.
- Pastora de los Ejércitos Angélicos.
- Pastora de las sillas que dejaron vacías los ángeles apóstatas.
- Pastora de los pastos espirituales.
- Pastora, o puerta, de la llave del cielo.
- Pastora de los justos.
- Pastora de la iglesia militante, de las ovejas y corderos de su rebaño.
- Pastora de todas virtudes.
- Pastora encendida de la caridad.
- Pastora de la gracia.
- Pastora de los silbos amorosos.
- Pastora del Aprisco de los cuidados.
- Pastora del carifio y regalada ternura.
- Pastora de las risas y donaires.
- Pastora de la solicitud y de la mansedumbre.
- Pastora de las ovejas perdidas.
- Pastora del fuego que ahuyenta a los lobos.
- Pastora de la felicidad.
- Pastora de las madres y los niños.
- Pastora de las vírgenes recatadas.
- Pastora de los consuelos y vigillas.
- Pastora de las montañas y los valles, de la gloria y la tierra.
- Pastora de la Primavera.
- Pastora de las aguas cristalinas.
- Pastora de las siestas del estío.
- Pastora de los prados, sotos y florecillas.
- Pastora de los lirios, rosas y claveles.
- Pastora de las lunas y las flores.
- Pastora de los infieles y herejes.
- Pastora purísima de celo.
- Pastora del Idioma y de las Fronteras.
- Pastora de los campos de Andalucía.
- Pastora de los marineros tropicales.
- Pastora de la sangre hispánica.
- Pastora de los seres irracionales.
- Pastora de los seres insensibles.
- Pastora de las mariposas y las piedras.
- Pastora de los mares, arroyos y riachuelos.
- Pastora de las aves cantoras, de losruiseñores y calandrias.
- Pastora de la física universal.
- Pastora de los elementos.
- Pastora de la tierra, el agua, el aire y el fuego.
- Pastora de los vientos y las brisas.
- Pastora de la naturaleza de los cielos, del rebaño de los astros y planetas.
- Pastora de la noche y los crepúsculos.
- Pastora del mediodía, de los rumbos, navegaciones y de los misterios.
- Pastora de las reducciones indianas, de la Cordillera Andina.
- Pastora de las cosechas y los cármenes.
- Pastora de los animales queridos.
- Pastora de la vida, la semilla y los gérmenes.
- Pastora del gobierno de la mecánica, de la unidad de los mundos.
- Pastora de las columnas del templo y de las palmeras.
- Pastora de los luceros No teniendo fin estas alabanzas.

Evocación

En 1730 se rendía culto a un lienzo de la Divina Pastora en la Parroquia de San Lorenzo y casi al mismo tiempo se daba culto a la talla también de Gijón, que se bendijera en Cantillana y más tarde se hiciera la de la Orden Tercera y la Titular del Convento de Santos Justa y Rufina, extramuros de Sevilla, y otras muchas. En Cádiz se conservan dos tallas: una, que le rendía culto la ciudad, y otra, que llevó muchos veces a América una nao, como mascarón de proa.

La obra del Padre Isidoro, de Sevilla, quedó patentizada en sus dos bellísimas obras, publicadas en 1732 en Sevilla, con los títulos de «La mejor pastora coronada» y «La mejor pastora apssuntas».

Más tarde pasó el Siglo de Oro de esta devoción, sevillana por autonomasia, y sólo quedaron recuerdos bellísimos del regio esplendor de mejores y muy solemnes días.

Así llega el siglo XX, y en plena canícula, en vísperas del día de la Asunción de Nuestra Señora, se celebra la anual y solemne Novena a la Emperatriz de cielos y tierra, María Santísima, bajo el tierno título de Pastora Divina de las Almas, en su iglesia de Santa Marina, de Sevilla, por su pobre, pero Primitiva y Real Hermandad. Milagroso es que aun se conserven estos cultos en la iglesia de San Martín. Sólo el resto de algunas familias sevillanas han venido conservando esta devoción durante el siglo que corre, por un tanto de tradición familiar.

Ya la devoción es tan reducida, que a muchos habría de explicársele la misión que llevó al mundo su excelsa titular.

No faltan aún piadosos y sabios varones que, desde la flor de su juventud, no hayan dejado de cantar las glorias de la Señora con su celo o predicación, pero sólo quedan reliquias y un archivo del pasado. La devoción es hoy tan poco conocida que su radio de acción alcanza tan sólo a un apartado barrio popular y a una docena de hidalgos.

Hordas al servicio de la República

En esos días caniculares del barrio de la Macarena y San Julián, cuando pasa procesionalmente por la Vía Imperial de Hisspali, calle Real, o de San Luis hoy, en aquellas tardes perfumadas del barrio de Omnium Sanctorum y San Marcos del mes de agosto, entre nardos, un mar de flores y nubes de incienso, la Divina Pastora, con su cara viva y caliente (que el artífice encarnó con sangre y leche), luce vestido de tisú de plata bordado en oro y elegante manto azul del más puro renacimiento, con los fiordelizados propios de los regalos isabelinos. Pellica blanca de pastora, sombrero de afiligranado encaje de oro; alhajada con gruesas esmeraldas y diamantes, sentada graciosamente al pie de un granado en flor (sacrificado al efecto), sosteniendo pastoril báculo que ampara las cuatro ovejas estofadas en dorado (un día del Niño Jesús, titulado Dulce Nombre de Jesús, propietario de la capilla de la Quinta Angustia), coronada por las doce estrellas apocalípticas... y lega el perfume de la madera con que tallara Gijón tan peregrina imagen, que a través de doscientos cuarenta años no ha abandonado el grato olor del ciprés que trabajara. Cuando seguimos a la Pastora Divina, nos va viniendo a la mente el brote de las infinitas alabanzas que la devoción, el ambiente, tal vez las notas del Oficio Parvo, nos acumulan en el alma, y vamos recitando sin ruido de palabras hasta cerrarse ceremoniosamente la puerja mudéjica de Santa Marina.

Ya en Santa Marina, de Sevilla, no se ven más que ruinas y el silencio de la muerte. La horda de la segunda República la quemó el 18 de julio de 1936, noche de profanaciones y blasfemias, crímenes y lengüetas rojas.

Los servidores de la primera República en España destruyeron en Sevilla los templos siguientes:

- Parroquia de Santa Lucía. (Popular extramuros.)
- Parroquia de Santa María Magdalena. (Donde fué enterrado Juan Martínez Montañés.)
- Parroquia de Santa Cruz. (Donde fué enterrado Bartolomé Esteban Murillo.)
- Parroquia de San Miguel. (Parroquia de feligreses acomodados.)
- Parroquia de San Francisco de Paula.
- Convento de las Agustinas de la Encarnación. (Casa Grande de institución medieval.)
- Convento de la Asunción. (Carmelitas que no entraron en la reforma de Santa Teresa.)
- Convento de Trinitarios. (Última residencia en Sevilla de los Padres de Gracia.)
- Convento de Carmelitas Calzados. (Casa Grande.)
- Convento de la Merced. (Donde se daba culto a «Jesús de la Pasión», conocido por «el asombro de Montañés», su autor.)
- Convento de San Hermenegildo.
- Convento de San Francisco. (Casa Grande.)
- Convento de San Laureano.
- Convento de San Agustín. (Última residencia de los Padres Agustinos.)

Capilla de Beién. (Junto a la Alameda de Hércules.) Única dedicada en Sevilla a la Madre de Dios, bajo este título.

Capilla de los Cuatro Cantillos. (En la plaza de Pumarejo, frente a la calle del Duque de Montemar.) Donde se salvó de los iconoclastas un Niño Jesús y una Inmaculada de Martínez Montañés.

Capilla de la Concepción de Calle Pura. (Triana.)

Capilla de la Virgen de la Europa. (Patrona entonces de los militares.) Esto sin contar las exaltaciones violentas de todo el siglo XIX y la aplicación de las leyes desamortizadoras de Mendizábal.

Los masones de la segunda República destruyeron estas iglesias, entre sus crímenes y sacrilegios:

- Parte de la Capilla de San José (perteneciente al gremio de carpinteros. Monumento Nacional) (11 de mayo de 1931).
 - Parroquia de San Julián (donde se veneraba la Patrona de Sevilla, la Virgen de la Iniesta, procedente de los campos de Cataluña).
 - Filial de Santa Marina (donde en espera de la resurrección yacen el ya olvidado estilista D. Pedro Mexía y el caballero D. Manuel del Real).
 - Filial de San Marcos (la de la dorada y pequeña Giralda, en un tiempo escenario de misteriosos sucesos de los tiempos de D. Pedro de Castilla y del Santo Oficio).
 - Parroquia de la Feria (Omnium Sanctorum), de retablos de incalculable valor artístico.
 - Parroquia de San Roque, donde se daba culto al Santísimo Cristo de San Agustín.
 - Parroquia de San Román, donde el retablo neo-greco-romano de su capilla mayor desapareció para siempre.
 - Parroquia de San Bernardo, madre del populoso barrio, donde se quemara la Cofradía del Refugio.
 - Parroquia de San Gil, donde, entre otras imágenes de valor, desapareciera la Inmaculada de Duque Cornejo, de la Capilla del Sagrario.
 - Iglesia Conventó de Pobres Mercedarias, pobres de solemnidad, continuadoras de aquella institución medieval de calle Levías.
 - Iglesia convento de las Salesas, modelo de instituciones contemporáneas.
- Por la labor españolísima de la Iglesia, siempre misionera, la masonería internacional no perdonó ocasión de perseguirla en su labor apostólica universal.
- Sírvanos todo esto de lección, aunque pertenezca al tiempo pasado.

ACABA DE APARECER EL NUMERO

23

DE

GARCILASO

JUVENTUD CREADORA

REVISTA MENSUAL DE POESIA

CON EL SIGUIENTE SUMARIO:

RECUERDO DE CLASE, por Gerardo Diego.
FILLE DE LA NUIT, por Vicente Gao.
POEMAS de Enrique Azcoaga y Pedro Lezcano.
CARLOS BOUSORO (Poesía).
EL FAMOSO DINIZ SOARES, por Carlos Figueroa d'Oliviera.
PRIMERA DEDICATORIA, por Leopoldo de Luis.
POEMAS, de Félix Antonio González, José García Nieto, Rafael Montesinos, José Hierro, Ernesto Veres D'Ocón, Carlos R. Spiteri, Torcuato Luca de Tena y Ezequiel González Mas.
CIMBORI (teatro), por Pablo Martí Zaro.
Portada de J. GALLEGÓ.
Vifeta de MOLINA SANCHEZ.

Director:

JOSE GARCIA NIETO

Don que vive en
calle de núm., se suscribe por un
trimestre a la revista «GARCILASO», cuyo importe de 12
pesetas abonará contra reembolso a la recepción del primer
número de dicho trimestre.
Señor Director de «GARCILASO».—García Morato, 111.
MADRID.

EL BIBLIÓFILO Y LA LECTORA

Una carta, una contestación y una contrarréplica

que no. ¿Qué sabes tú de «Lágrimas»? (Alusión a una novela de él, digo, de ella; y supongo si sabrás que este «Caballero» no es otro que la eximia dama doña Cecilia Böhl de Faber, andaluza por más señas.) Y ya que hablamos de mujeres... escribiendo, ¿qué me dices de la Pardo Bazán? ¿Y de Concepción Arenal? ¿Y de Concha Espina, la del «Dulce nombre»?

Eso sin nombrar a las extranjeras, como la autora de «El Rosario» (Florence L. Barclay), o la de «La Pimpinela Escarlata» (la Baronesa de Orczy), o la de «La cabana del tío Tom» (Henrietta Beecher-Stowe), o la de «Abajo las armas!» (la Baronesa de Suttner); que yo no soy de los que juzgan mal la labor de las mujeres literatas, sino todo lo contrario, cuando lo hacen bien. ¿Hay quien mejor, por ejemplo, además de las citadas, las novelas rosas de Matilde Alguerspe («A los dieciocho años»), Concordia Merrel («Boda por venganza»), Berta Ruck («Novela oficial»), Mary Floran («Madrina de guerra»), «El esclavo de reina», Marjory («Primer verano»), Eugenia Marlitt («La princesita de los brazos»), o la labor de Luisa M. Alcott en «Mujeritas»? Pues, entonces, si no hay quien lo mejor, ¿por qué no reconocerlo? Mira si tienes ahí dónde escoger: en obras escritas por mujeres, o por hombres, y respecto a las escritas por el hombre, ¿conoces «La mujer» de Severo Catalina? ¿«Las Cartas de mujeres» de Benavente? ¿«Es que no te haría soñar con Málaga» Comedia sentimental con Santillana del Mar «Casta de hidalgo» y con la noble Castilla «El amor de los amores» de Ricardo León?

¿Y de Pereda? ¿Dónde me dejas «Sotilezas» como estampa de mujer, ni «La Puchera» como espejo de costumbres, ni «Peñas arriba» como un cuadro de España?

¿Y Alarcón? ¿Has leído algo más emotivo que «El Niño de la Bola»? ¿Y Pérez Galdós, no el ateo de «Electra», sino el creyente de los «Episodios Nacionales», no superados por nadie, ni con por el autor de «Las luchas patrióticas de España», el documentado Alfonso Danvila? ¿Hay algo más genuinamente madrileño que su «Fortunata y Jacinta», en mi modesta opinión la primera novela española? (El «Quijote» no lo cuento, pues para mí no es el primer, sino la crítica.)

¿Y bajando de tono, ¿qué me dices de las escenas andaluzas de Muñoz y Pabón y de la inmarcesible «La Casa de la Troya», de Pérez Lugín? ¿Contra la historia del embargo de la protagonista del «Amor de Zúñiga» (el de las «Amigas»), el documentado Alfonso Danvila? ¿Hay algo más genuinamente madrileño que su «Fortunata y Jacinta», en mi modesta opinión la primera novela española? (El «Quijote» no lo cuento, pues para mí no es el primer, sino la crítica.)

¿Y bajando de tono, ¿qué me dices de las escenas andaluzas de Muñoz y Pabón y de la inmarcesible «La Casa de la Troya», de Pérez Lugín? ¿Contra la historia del embargo de la protagonista del «Amor de Zúñiga» (el de las «Amigas»), el documentado Alfonso Danvila? ¿Hay algo más genuinamente madrileño que su «Fortunata y Jacinta», en mi modesta opinión la primera novela española? (El «Quijote» no lo cuento, pues para mí no es el primer, sino la crítica.)

Y luego, si cuando hayas leído a los nuestros, novela y teatro, verso y hasta cuento (¿tiene el nombre de José Nogales?), y a los que sin ser nuestros hablan nuestro idioma: Rubén Darío, Hugo Wast, etc., y hayas podido remontarte a un fray Luis de Granada o a un San Juan de la Cruz, entonces, si; entonces lee a los extranjeros; pero no a un Zúñiga—por lo menos, el de las obras citadas; lee al biógrafo—, ni a un Prévost, ni a un Pittagor, sino al Shakespeare de un clásico—y al Lewis Wallace de «Ben Hur»—por no citar más que uno moderno—, y espiga en la literatura de todos los países, que entre tanta tierra sus diamantes hay, y hártate de lectura, ¿de si tan apasionada te muestras para leer, juzgar por mí, jamás te hartarás y en el pecado llevarás la penitencia.

Y aquí hago punto. Perdona una vez más lo que en mi trabajo puedas hallar de ofensivo, y si no lo has leído, ni a mí, ni a los que me siguen, sino a los que me preceden, como los clásicos, y no olvides puedes contar siempre con la devoción y el afecto de este sincero amigo y apasionado bibliófilo.

ALEJANDRO DE GABRIEL Y RAMÍREZ DE CARTAGENA

La contestación

INVITADA amablemente a contestar sus interesantes cuartillas, lo hago, temerosa, desde luego, porque no se me oculta la enorme distancia que se me separa. Así, pues, me limitaré a exponer tan sólo mi opinión sobre el asunto aludido; pero sin que pueda considerarse estas líneas como una contestación. Sería para mí—¡tan insignificante como soy!—un honor inmerecido el pretender sostener un «dote a tete» con «Un aprendizaje de poeta», como usted modestamente se firma, cuando revela pertenecer ya a la categoría de «Maestros», como se deduce de sus mismas bien hilvanadas líneas, en las que reconozco habla más el poeta que el hombre de mundo. ¿Verdad que sí?

La vida, en mi modesta opinión, se nos debe enseñar tal cual es, con lo poco que tiene de bueno y lo mucho que, en cambio, tiene de malo. Piénsese lo consolador que sería encontrar alguna florecilla de vez en cuando en un camino que de antemano, nos señalara lleno de espinas! Siempre sería mejor que, si preparadas a cruzar la vida por una senda florida, nos tropezamos a cada paso con el punzante cardo. Me autoriza a hablar así mi propia experiencia. Yo, que en mi juventud no he leído a Pedro Mata, a Insúa ni a Zweig, tengo que culpar por daños a los autores excesivamente blancos o rosas: ¿ha pensado usted en el perjuicio y daño que nos hacen esta clase de novelas en las que «todas» las mujeres terminan siendo «felices» y en las que la vida es un sueño hermoso? Piénsese, y será como tener razón. Esta literatura de Pérez y Pérez, ponga por ejemplo, hace más daño aún que la de Zweig, por lo irreal, por lo que tiene de ilusoria. Se lo asegura una mujer que le debe la destrucción de su vida a la excesiva inocencia, o a la ignorancia, como usted quiera llamarlo; ¡si yo hubiera sabido a tiempo, siquiera a través de un libro,

lo que la vida encierra de fea y ruin, no llevaría hoy mis pobres ilusiones, marchitas cuando apenas florecían!

Sin ser moderna, pues en mi fuero interno abomino de ese feminismo adulterado que vemos haciendo un trono de la banqueta de un salón de limpiabotas, creo sinceramente que hay que ir con los tiempos; esto es irremisible. Hasta en lo más insignificante, en las modas, hay que atenerse a ellos. ¿Qué se pensaría, si no, de una muchacha vestida como nuestras abuelas, que el pospaso y elegante mirriñaque, que tuviera que tomar el smetro...?

Volviendo, pues, a «lo nuestro», yo creo que muchas veces el nombre de un autor lo es todo, ¿no? Una prueba: usted cree, según dice en sus cuartillas, que Pereda es un autor «capto para señoritas»; opina exactamente igual de Alarcón. ¿No conoce entonces «La Montañez» del primero y «La Pródiga» del segundo?... A mi modo de ver, se diferencian poquísimo de «Un grito en la noche», de Mata, por la crudeza del tema; pero, sin embargo, a aquellas, como un marchamo, las salva el nombre, tan sólo el nombre de su autor, ¿no cree?...?

Esto no quiere decir que se deba leer «todo». Nada más lejos de mi manera de opinar, puesto que, a pesar de ser casada, me sentiría avergonzada ante una lectura grosera, tan sólo por considerarme muy mujer y tener en mucho el respeto que yo misma me merezco; pero sí creo que, si bien muchos escritores tienen el tacto de decir «mucho», delicadamente, sin ánimo de herir espíritus sensitivos, también existen lectores que «saben leer» lo que leen, sin darle interpretaciones equivocadas, y sobre todo, sin querer leer «más» de lo que dice el autor.

A mi modo de ver, también las mujeres tenemos el derecho de que se nos sepa enseñar. ¿Cómo? Con la verdad siempre. Con la verdad, no sólo para no dar un paso en falso, sino para que, a su vez, en su día, puedan ellas enseñar también a sus hijas.

¿Cree usted verdaderamente que la mayoría, por no decir todas, de esas señoritas a que usted se refiere como poseedoras del verdadero «señorio» que proporciona la decencia, ignoran «todo» lo que puede enseñar una novela de Zweig o de Pedro Mata?...?

¡Por favor! Sea sincero y... no me diga que sí. «Todas, sin excepción», «saben mucho más», y... no por la descripción de un autor más o menos real, puesto que teniendo padres o deudos celosos de su pudor, no las fuesen permitido leer más que cuentos de amor, todos ellos maravillosos; pero, como digo antes, «lo que no las enseña un buen libro se lo ha enseñado una «buena» amiga», con la enorme diferencia de que el libro dice la verdad, por cruda que ésta sea, y la amiga puede, en la mayoría de los casos, decir aberraciones, debido al mismo motivo a que aludo: la ignorancia.

Hoy, que por fortuna se le ha concedido a la mujer algún privilegio permitiéndole el derecho de ganarse la vida, no como antes, que no se concebía a la mujer más que con labores de aguja, perdiendo la vista en obras interminables, para con ello no sacar ni siquiera lo preciso para soportar la embestida de la miseria; hoy, que, como digo, se ha redimido a la mujer—entiéndase: a la mujer honrada—de esos penosísimos trabajos y puede, afortunadamente, pensar en el matrimonio como «aspiración» y no como «recreo», sea, que permitiera también que ella, por sí en algún caso pudiera servir de defensa este conocimiento. Sin que esto quiera decir, mi distinguido maestro, que esa mujer, debido a «trabajo de oficina» que le permite entrar y salir «sin dar cuentas a nadie»—fíjese que utilizo sus mismas palabras—, no tenga «trabas», ni frenos. ¿Olvida usted entonces el concepto de la propia estimación, a mi juicio, el más sublime de los conceptos? ¿Acaso no merecen un sagrado respeto esas mujeres, por desgracia solas en la vida, que, encargadas ellas mismas de encontrar sus vidas, eligen—así como sueña—, eligen el camino de la virtud, pudiendo haber elegido otro más tortuoso? ¿No cree usted que muchas «virtuosas» lo son porque no han tenido ocasión de dejar de serlo? Pues, si es así, ¿qué mayor garantía para un hombre que el tropezar en su camino con una mujer que ha sabido elegir, por bueno, el mejor camino?...?

Encuentro, por lo tanto, bien que una mujer de veinticinco años (aludo a mi hermana, puesto que de ella se trata), después de haber leído a la eximia doña Emilia (que también en

sus obras es picarilla; recuerde sólo «Los pazos de Ulloa»), a Concha Espina, Valdés, Martínez Sierra, y, en fin, para no cansarle, puesto que, para gloria y orgullo nuestro, la lista sería interminable; conociendo la mayor parte de la literatura española, incluso el «Quijote», que, dicho sea de paso, a pesar de ser la obra cumbre por excelencia, no son demasiadas las personas que lo han leído en comparación, claro está, con las que lo han dejado de leer o lo han leído incompleto; repito, pues, que no veo inconveniente alguno en que lea a Zweig, pues, refiriéndome a las obras que de él conozco, puedo decir que el mayor mérito que le reconozco es, precisamente, no recalcar inútilmente momentos difíciles y, en cambio, hay que concederle que cada obra suya es un maravilloso estudio psicológico de sus personajes; recuerde, si no, puesto que dice haber leído «24 horas de la vida de una mujer», recuerde, repito, el lenguaje de las manos de los jugadores en Montecarlo. Creo está usted conmigo en que habrá pocos escritores que puedan llenar páginas rebosantes de verdadera psico-

lógico, mejor dicho, matrimonial, que ha padecido. Por desgracia, no hay libro que enseñe a evitar el dolor. Si acaso, a saberlo sufrir (aludo con ello al «Kempis», por no citar más que al más excelso de todos ellos). Es un error más grande aún creer que son precisamente los libros malos los que han de leerse para aprender. La vida es tan mala de por sí que no hay libro que la supere; ¿por qué entonces manchar el espíritu con la descripción de todo lo malo que hay en la vida?

No siendo la lectura sino un recreo del espíritu («remedios del alma» llamaron los egipcios a los libros), ¿por qué no hemos de ir a buscar en los libros lo que en la vida no encontramos, que es belleza y es ilusión? Claro que ni yo cité entonces a Rafael Pérez y Pérez—muy señor mío—como modelo de lectura para una joven (aunque no veo reparo que ponerle a una obra como «Madrina buena», ponga por ejemplo de las suyas), ni he de hacerlo ahora, porque... «in medio stit virtus»; quiero decir que Dios extremos se tocan, y no me agrada ni la lectura fiada y fuera de tono de una novela «rosas», ni la atrevida y fuera de quicio de un libro «verde», sino—mucho a leer mi carta—la siempre honesta e interesante siempre de los autores que cité... sin cuidarme de aclarar «conceptos» que creí innecesarios, como es ese reproche que me hace usted de que autores como un Pereda o un Alarcón



gía con el único «tema» de los diez dedos de las manos... Termino, pues, con esto «subrayando» de nuevo que, en casi todos los casos, se debe la desgracia en la mujer a la ingenuidad excesiva; en una palabra: a su inocencia. Y que de ello da fe, por haberlo experimentado,

M. L. S. V.

La contrarréplica

SEÑORA: Mi «Carta a una lectora» (que no era usted, sino una hermana suya, ni en otro por ahora) ha merecido el honor de una contestación por su parte, que me voy a tomar la libertad de rebatir, si quiera sea someramente. Ante todo, conste que si no hablo en nombre de mundo, tampoco lo hago a título de poeta, sino sencillamente en lo que soy y en este asunto se trata: un bibliófilo que, precisamente por su amor al libro y a los que los hacen, se permite opinar y argumentar sus opiniones sobre el arte de la lectura.

Es un error en usted, mi buena señora, creer que la vida se aprende en los libros y que si usted hubiera leído los libros que lee su hermana no hubiera sufrido el desengaño amoroso y, por ende, el fracaso sen-

tienen obras de tan extrema crudeza como las de un Mata cualquiera, por precisamente al dirigirme a una muchacha que ya sabe desenvolverse sola en la vida, creí podía insinuarle la lectura de autores que, como aquellos, aun tratando de «temas» malos, saben solazarnos tan en eso está su arte precisamente—que jamás hieren el oído (la retina, en este caso) con detalles innecesarios y reiteraciones sobre el tema que, precisamente también, es el arte que le falta a un Pedro Mata, ya que al pobre le hemos tomado como «pedra de toque», y es como querer comparar un guijarro con el Peñón de Gibraltar no hallar diferencia entre él y un Pereda o un Alarcón.

Por lo mismo, al citar a una Pardo Bazán, sobrentendí que no hacía falta «aclarar» que sus «Pazos de Ulloa», por ejemplo, no tenían parangón con la maravilla de sus cuentos, como si hubiera citado a un «Clarín» no hubiera dado a entender que recordaba al autor de «La Regenta», admirable novela, pero «no apta para señoritas», sino al parentesco autor del maravilloso relato «Adiós, Cordera», porque al aclarar puntos y conceptos, al citar esos autores, mi carta ya no habría podido ser tal, sino un índice de libros, que no habría habido lectora capaz de resistir. Ahora, si yo hubiera sabido que mis consejos iban a haber sido tomados al pie de la letra por usted, otro gallo me cantara, porque no se me oculta que en usted hay una mujer incomprensible y de talento, no por lo que me dice en su réplica—que parece escrita por una colaboradora de «Lecturas», como mi distinguida amiga Sara Insúa, en la que se es cierto que es un marchamo el apellido—, sino por todo lo contrario: por lo que me oculta.

Pero ¿de verdad—pregunto yo a mi vez— cree usted que porque una mujer lee «El infierno» de Barbuse, o «La-basa» de Huysmann, o «Las demivierges», de Prévost, o las obras de Zola o de Verne (y no cito más que franceses por ser los que se llevan la palma de esta clase de literatura), de verdad cree usted, repito, que por leer esos autores, aun sin querer decir más de lo que dicen, va a conservar una mujer inculmada sus ilusiones? ¿De verdad lo cree usted? ¡Qué equivocación...!

Al contrario, señora mía; si, a pesar de todo lo sufrido por usted, gracias al resto de fe que siempre queda en un alma femenina, quedara una sola ilusión en su pensamiento, ¡cómo se marchitaría al contacto cruel de la cruda realidad de esas lecturas...! Créame, amiga mía; aprovechése de todos los adelantos de la civilización en cuanto a lo físico: el teléfono, la radio, el automóvil, el baño, etc.; pero, en cuanto al espíritu, déjese con mirriñaque y polsón, cúlele como a un niño, trátelo como a un novio y viva sin la obsesión del «qué dirán» y en paz y gracia de Dios.

Sea usted todo lo «práctica» que quiera para vivir, pero, para soñar siquiera, sea usted romántica. Es lo único, créame, que le hará agradable la vida, etan doliente y tan cortas que, por desgracia, a todos nos corresponde vivir. ¡Algun día lo reconocerá...! cuando esas espinas que la punzaron, por la fe que le quedó y la ilusión que puso en vivir, florezcan de nuevo en los rosales de su alma, que hoy ve triste y oscura y mañana espera hallar alegre y deslumbrante su devoto amor e imprudente «Arístarco».

ALEJANDRO DE GABRIEL Y RAMÍREZ DE CARTAGENA



La carta

AMIGA en libros: Entusiasmada con su lectura, me has entregado una hermosa «Amiga», de Stefan Zweig para que la lea y la saboree a mi vez. Anoche, después de un día agotado en el trabajo de leer y escribir, había decidido acostarme para descansar y soñar, ya que no para dormir, cuando tuve la ocurrencia de echar una mirada sobre el libro aludido, y al verlo traducido por María Luz Morales y prologado por ella, vine obligado a su lectura, que una vez empezada, ya no pude abandonar hasta acabarla. ¿Qué mejor elogio?... Pero como al mismo tiempo pedista mi opinión, voy a darte, no sobre esta novela exclusivamente, sino sobre el arte de la lectura... en la mujer, que veo no pocos.

Y perdona la sinceridad. Esta novela es un «chef d'oeuvre», sin duda alguna. Es digna pareja de «Veinticuatro horas» de la vida de una mujer y de «Carta de una desconocida», del mismo autor. Pero, amiga mía, no es obra para tu espíritu, no por poco cultivado, sino precisamente por femenino. En una palabra: no es novela «capta para señoritas»; y como por tal te tengo, me has de perdonar que con toda franqueza te lo diga. Y te lo razono.

El que una novela sea una obra maestra no quiere decir que esté justificada su lectura «para todo el mundo». Libro por excelencia es la Biblia, y, sin embargo, jamás te recomendaré su lectura «en todas sus partes», sino con las variantes y atenuantes que el caso requiere. ¿Es que es inmoral? No; pero es crudo, real, verídico. Y la verdad no siempre puede decirse, ni leerse, y menos por una señorita (entendiendo en él vocablo «señoritas», no lo que de cursilismo y menadería se encuentra en él, sino lo que en él hay de pudor, delicadeza y gracia. Decencia, en una palabra. Que es el verdadero «señorio»).

Pues bien: hace días también me preguntaste que cuál era, a mi juicio, la novela de Pedro Mata que más me gustaba, y te contesté que «Un grito en la noche»; pero fíjate bien: que me gustaba a mí, no que habría de gustarte a tí. Así y todo, cuando la leíste—sin que yo te la recomendaré—y me dijiste, me atreví a insinuar que me parecía un asunto escabroso para tu recreo, y me contestaste: «acuérdate—que no lo habías encontrado enada de particular», que—además de enterada—acabas de leer «La vida», Conformes; pero la vida da también casos pecores, y no vamos a aceptarlos como moneda corriente, sino más bien como un mal menor que hay que soportar, como en el tiempo roñoso sportábamos la miseria y el hambre, porque lo traía la guerra—que es la vida (y también la muerte)—, y no porque fuera nuestro gusto; ¿no es eso?

Pero el error no es tuyo. La culpa es del medio ambiente en que vivimos... Húbrana de madre—cuando también de padre, fíjate que hago hincapié en lo de faltarle tú madre—, con hermanos ya casados, soltera y sola en la vida, joven y hermosa, sin trabas ni freno, acostumbrada, por tu labor de oficinista, a entrar y salir sin tener que dar cuenta a nadie, ¿qué culpa tienes tú, sino el medio ambiente que te rodea? Este medio ambiente actual, en que se dan casos como éste, que no quiero callarme por venir, como suele decirse, «como anillo al dedo» tratando, como tratamos, a los libros: los de la literatura española, siquiera la contemporánea? ¿Has leído a «Fernán-Caballeros»? ¿A

tres primaveras, leyendo «La alegría del capitán Ribota», de Palacio Valdés, arrebatada el nefando libro, porque mientras yo existía—agregó—no permitiré que lean esas cosas... «¿Qué cosas, señora?», la dije. «¡Hombre! ¿Le parece a usted asunto para una señora, cuando tuvo la ocurrencia de echar una mirada sobre el libro aludido, y al verlo traducido por María Luz Morales y prologado por ella, vine obligado a su lectura, que una vez empezada, ya no pude abandonar hasta acabarla. ¿Qué mejor elogio?... Pero como al mismo tiempo pedista mi opinión, voy a darte, no sobre esta novela exclusivamente, sino sobre el arte de la lectura... en la mujer, que veo no pocos.

Y perdona la sinceridad. Esta novela es un «chef d'oeuvre», sin duda alguna. Es digna pareja de «Veinticuatro horas» de la vida de una mujer y de «Carta de una desconocida», del mismo autor. Pero, amiga mía, no es obra para tu espíritu, no por poco cultivado, sino precisamente por femenino. En una palabra: no es novela «capta para señoritas»; y como por tal te tengo, me has de perdonar que con toda franqueza te lo diga. Y te lo razono.

El que una novela sea una obra maestra no quiere decir que esté justificada su lectura «para todo el mundo». Libro por excelencia es la Biblia, y, sin embargo, jamás te recomendaré su lectura «en todas sus partes», sino con las variantes y atenuantes que el caso requiere. ¿Es que es inmoral? No; pero es crudo, real, verídico. Y la verdad no siempre puede decirse, ni leerse, y menos por una señorita (entendiendo en él vocablo «señoritas», no lo que de cursilismo y menadería se encuentra en él, sino lo que en él hay de pudor, delicadeza y gracia. Decencia, en una palabra. Que es el verdadero «señorio»).

Pues bien: hace días también me preguntaste que cuál era, a mi juicio, la novela de Pedro Mata que más me gustaba, y te contesté que «Un grito en la noche»; pero fíjate bien: que me gustaba a mí, no que habría de gustarte a tí. Así y todo, cuando la leíste—sin que yo te la recomendaré—y me dijiste, me atreví a insinuar que me parecía un asunto escabroso para tu recreo, y me contestaste: «acuérdate—que no lo habías encontrado enada de particular», que—además de enterada—acabas de leer «La vida», Conformes; pero la vida da también casos pecores, y no vamos a aceptarlos como moneda corriente, sino más bien como un mal menor que hay que soportar, como en el tiempo roñoso sportábamos la miseria y el hambre, porque lo traía la guerra—que es la vida (y también la muerte)—, y no porque fuera nuestro gusto; ¿no es eso?

Pero el error no es tuyo. La culpa es del medio ambiente en que vivimos... Húbrana de madre—cuando también de padre, fíjate que hago hincapié en lo de faltarle tú madre—, con hermanos ya casados, soltera y sola en la vida, joven y hermosa, sin trabas ni freno, acostumbrada, por tu labor de oficinista, a entrar y salir sin tener que dar cuenta a nadie, ¿qué culpa tienes tú, sino el medio ambiente que te rodea? Este medio ambiente actual, en que se dan casos como éste, que no quiero callarme por venir, como suele decirse, «como anillo al dedo» tratando, como tratamos, a los libros: los de la literatura española, siquiera la contemporánea? ¿Has leído a «Fernán-Caballeros»? ¿A

LA MARCHA HACIA EL OESTE

EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA

Cómo piensa resolverse el problema de la adaptación

Por MANUEL ROMEO SOTIL

WASHINGTON lleva ya tanto tiempo haciendo una capital de guerra que ya está acostumbrado a emplear el lenguaje militar, y hasta las pequeñas polémicas de tipo legislativo pasan a ser momentos de tipo legislativo de batallas. El indio está ya un poco cansado, pero no faltan de vez en cuando incidentes que, saliendo de las mareas corrientes, reclaman la atención general. Poco más o menos, todo el mundo estaba enterado, allá a fines de septiembre pasado, del pleito entre los norteamericanos (los de Donald Nelson) y los británicos (los de Charles Wilson), del Ministerio de Producción de Guerra. Sabían de la existencia de un conflicto entre el Estado y el Ejército; de los supuestos excedentes de material y armamento de guerra, cuya existencia necesitaba el Departamento de Producción, que después de haber desmentado al Ejército, presentaban un informe que a juicio de los conservadores, sólo tendía a desacreditar la forma de gobierno norteamericana a preparar una revolución del destierro de Donald Nelson a China, con objeto de alejarle del escenario de sus supuestas controversias. Pero los precedentes en la Casa Blanca—de que ni por un momento la Presidencia había abrigado la idea de desterrar al general Nelson—y el resultado de la dimisión de Charles Wilson de su cargo de vicepresidente del Ministerio de Producción. Nada tiene de particular que el nombre de la calle no sacara gran cosa en limpio de toda esta película. Todo el mundo estaba conforme en que entre bastidores había una lucha planteada por quién llevaba la mejor parte? ¿Quién acabaría triunfante? Sabía que todo giraba alrededor de la reconversión de esa nueva industria militar que tan gran importancia tiene. Pero ¿dónde estaba la verdad de la verdad?

Reconversión es el término que cae dentro del terreno de la desmilitarización económica. Es la forma de retornar al punto en que Norteamérica se encontraba en 1918, pero con la lógica esperanza de que sean mejores los parámetros y mayor la cifra nacional de ingresos. En líneas generales, la reconversión consta de cuatro facetas:

1. La desmilitarización humana, o sea el procedimiento de clasificar debidamente el reclutamiento nacional. Pero en este caso el sistema causa grandes desplazamientos de población. Cuando se cierran los astilleros; cuando se inutilizan las instalaciones de carga de proyectiles; cuando se desmantelan las fábricas de aviones, han de quedar en la calle y sin trabajo millones de obreros. ¿Qué se va a hacer con esos millones de soldados que regresen a sus casas a la busca de un empleo? Tiene que haber trabajo. Tiene que haber posibilidades generadas, que ofrezca oportunidades generales de proporcionar un medio de vida decoroso. Y tiene que ser inmediato. Todo el programa de reconversión ha de girar en torno a este punto fundamental.
2. La liquidación de pedidos, es decir, el procedimiento de cesar en las obligaciones con los organismos oficiales, que es una cuestión mucho más complicada de lo que parece. El día en que termine la producción de fábricas que trabajan para el Estado se encontrarán con pedidos en todas las etapas de elaboración, desde las de primeras materias hasta las de montaje. Los pedidos terminados, ¿qué valor representará todo ello? ¿Hasta qué punto se podrá liquidar el mercadería y no le liquiden su importe, el fabricante no podrá impedir a fabricar artículos de mercado.
3. Eliminación de prelecciones, o sea desentender la madeja del Ministerio de Producción. En el tinglado de la guerra ha obligado a montar el Ministerio de Producción, ha dividido esas clases de disposiciones: las que pudieran llamarse de tipo negativo, que prohíben de plano la producción de determinados artículos de consumo civil, y las de tipo limitativo, que se reducen a prohibir el empleo de determinados materiales en la fabricación de productos de guerra. Estas disposiciones han sido complementadas con millares de disposiciones complementarias. Naturalmente, todo este farrago legal habrá de ser abolido. Pero ¿cuándo? Y, sobre todo, ¿en qué orden de prelación?
4. Eliminación de excedentes, es decir, procedimiento para absorber las inmovilizaciones de activo que se han creado. La capacidad productora de los Estados Unidos ha crecido en la tercera parte, con relación a la anterior, gracias a los 15.000 millones de dólares invertidos en nuevas instalaciones. Pero el exceso de capacidad, debido a fallas del sistema de distribución y consumo, Norteamérica tenía aún años de guerra un sobrante de capacidad de producción. En el sentido económico como en el de puestos de trabajo disponibles, ¿cómo se va a utilizar esa capacidad de producción de las nuevas instalaciones, ¿a quién ha de dársele el derecho de compra, y mediante qué precio? Por esta razón, cuando las fábricas sean desmilitarizadas, han de quedar sobrantes grandes cantidades de artículos de utilidad, desde mantas y camisas hasta zapatos. ¿A quién y por medio de qué procedimiento se va a vender todo esto? ¿A quién y por medio de qué precio se va a vender? ¿Cuánto tardará en venderse todo esto? ¿Cuánto tardará en ponerlos en venta?

Estos son los fundamentos básicos, relacionados entre ellos, del problema de reconversión. Las polémicas que hasta ahora han tenido lugar en Washington han versado casi exclusivamente sobre los puntos 1.º y 3.º.

El más importante de todos gira alrededor del 3.º, o sea de la eliminación de excedentes. Es el más importante, porque afecta al problema fundamental que tenemos entre manos: el procedimiento más rápido para ganar la guerra. El Ejército y el Estado, como es lógico, se preocupan de que el Ejército posea cuanto necesita para terminar la guerra, aunque ello sea a términos más allá de lo que considere prudente los técnicos de las fuerzas armadas.

Es necesario elegir entre dos peligros. Cualquiera factor que retrase el final de la contienda representa más pérdidas de vidas humanas, más pérdidas de riqueza y más sufrimiento. Pero, por otra parte, si mañana hubiera un armisticio, ¿qué pasaría? El presupuesto descenderá del 40 por 100 de la producción bélica (se calcula que el 60 por 100 restante habrá de continuar funcionando como hasta ahora) mientras no termine la guerra contra el Japón podría producir una conmoción capaz de paralizar, no sólo el sistema de producción norteamericano, sino hasta su sistema político.

A primera vista, la elección parece difícil. Sin embargo, una vez que tanto de la parte del problema, el asunto se simplifica. Tenemos suficientes elementos de juicio sabiendo que dos estadísticas del Departamento de Producción, Victor Essie y Irving Kaplan, emitieron un informe en el que hacían constar que el Ejército tenía excedente de la mayor parte del material de guerra que necesitaba. No concuerdo, como no concuerdo, los planes estratégicos de las fuerzas armadas, sus afirmaciones carecen de todo valor. Sin embargo, cuando el jefe del Departamento de Producción de Guerra—organismo coordinador de todos los organismos oficiales—, y dictaminó que, si bien la disposición de Nelson podía entrar en vigor el día 15 de agosto, ninguna fábrica podía empezar la fabricación de artículos setenta y nueve artículos mientras no contase con la autorización de la

Comisión de Potencial Humano. Aunque es que dar a la solución un aspecto de valor entendido entre Nelson, por un lado, y el Ejército y Wilson, por otro, la verdad es que estos dos últimos fueron los triunfadores. Es toda la línea, ya que el decreto de Nelson quedaba sometido en su aplicación práctica al albedrío del Ejército.

Pero, en su calidad de jefe del Departamento de Producción de Guerra, Nelson tenía en sus manos el ejercer un poder continuo y constante; él, a su vez, se veía presionado por las organizaciones obreras, que eran sus principales aliados ya que a ellas y a las organizaciones políticas es a quienes más afecta el principio de Nelson no tuvo reparo alguno. Pero cuando se enteró de que su ausencia había de durar varios meses y que durante ellos Wilson estaba desahogado en su puesto en dirección del Departamento, se dio cuenta de que él y sus proyectos iban a ser arrinconados al cesto de los papeles. En consecuencia, sus ayudantes hicieron correr la voz de que estaba decidido a presentar la dimisión.

al terreno personal. Uno de los procedimientos empleados para desprestigiar a Wilson fue el de afirmar que boicoteaba la reconversión para que de ello se aprovechara la gran industria, y él con ella. No era difícil dar visos de verosimilitud a la afirmación, porque, por una parte, Wilson había sido presidente del Consejo de Administración de la General Electric—una de las industrias más poderosas del país—, y por otra, la mayoría de las grandes firmas industriales estaban todavía comprometidas en suministrar pedidos oficiales y continuarán estándolo hasta que termine la guerra en Europa. Las medidas de Nelson favorecían indiscutiblemente al industrial más modesto, puesto que éstas excluían las pequeñas fábricas las que

libres de compromisos de guerra, están en disposición de empezar a fabricar otros productos, logran así una ventaja inicial sobre sus competidores más poderosos, que corren el riesgo de verse desplazados de sus antiguos mercados, en beneficio del sistema económico general, pero en perjuicio propio. La única forma de rebatir los argumentos de este tipo, es asegurarse rotundamente que Wilson jamás ha pensado en ellos, e invocar como testigo a todo el que está familiarizado con su ética y su moralidad.

Por eso, sea como fuere, Wilson ha tenido que soportar siempre la crítica personal, y

LA GOTA QUE HIZO DERRAMAR EL VASO

Pero aquí era un año de elecciones. Los argumentos de Nelson ofrecían grandes atractivos a la mentalidad popular, porque todo el mundo está deseoso de poder destruir de los setenta y nueve artículos de la lista. Las relaciones públicas de Nelson, ya que no sus relaciones oficiales, eran excelentes. La gente tenía confianza en su buen juicio. Si después de dimitir se revolvía contra la Administración durante la campaña electoral, podría causar mucho daño al punto de vista político. Por lo tanto, el Presidente decidió arriar velas, y le prometió el cargo de ministro de la Guerra, pero el gesto más teatral que ha conocido Washington durante la guerra, al presentar Charles Wilson también su dimisión.

Wilson también se dio cuenta de que acababa de derrotar a Nelson valiéndose de la intervención de Byrnes. Por lo tanto, no podía haberse dado un paso más adelante y fuese su dimisión. Pero si se dio el caso de la clásica gota de agua que hace desbordar el vaso, hacia ya muchos meses que Nelson y él—aun antes de que surgiera el antisemitismo derivado de los proyectos de reconversión—descreaban en muchos aspectos. Potencial Humano para impedir esta clase de de sus incondicionales, la pugna descendió



de un torrente de selva, de color, de vida, en un inmenso escenario en el que la fuerza natural condiciona y domina como en ningún otro lugar de la tierra. Todo es en exceso, exuberante, dionisiaco, irracional, roto, zagalado por el sol, desigual y fuerte.

Los hombres blancos y barbudos que el canto y honesto Zetzelcoati predijo que llegarían, se vieron sorprendidos por tanto esplendor, tanto que las más graves crisis del Brasil no son como en el resto del mundo, por escasez, sino, y paradójicamente, por la abundancia. La renovación incessante de la naturaleza impulsa al ser humano bajo un portentoso clima espiritual que levanta al Brasil: raíz y flor, fuerza juvenil del mundo!

Río de Janeiro, deslumbrante en su bahía de Guanabara, jardín transformado en agua, con espumas de plata y cinturones de oro, que son sus playas, transparencia y sonoridad; parece que al amanecer allí, el mundo da sus buenos días a Wagners Joens, rogante, impetuoso Brasil, es, en esta costura, estimulante para un mundo que agoniza de vejez y fatiga; aquí se conjuga toda la fuerza de la vida, y más en futuro, todo cae a este verbo en esta polifonía del espectáculo, todo se estrecha ante la bravura sántica de esta naturaleza trepidante.

Y al saltar tras la Serra do Mar, el país

LA MARCHA POR EL CAMINO QUE VA AL OESTE

Por GASPAR TATO CUMMING

En el Brasil se está forjando una raza nueva en el crisol de la grande y espléndida configuración geográfica y política de la nación. Cuatro siglos de colonización portuguesa, fuertes corrientes inmigratorias que se sucedían al ritmo de los ciclos económicos del país, mano de obra en masa llegada con su negro color desde el fondo africano, que fué mezclando su color con el aborigen, contactos étnicos con chinos y japoneses y una marcada influencia de portugueses y dos millones de italianos y alemanes, principalmente. Heterogéneos elementos, en los que no faltaba en gran número los hispanos, en fusión para formar lo que los propios brasileños llaman raza cósmica impregnada de vitalidad, de carácter étnico, de fuertes rasgos antagónicos, que con su multiplicidad, variedad y persistencia crean una perfecta fusión racial en la que predomina muy superiormente la raza blanca, tanto que es la que son sus playas, transparencia y sonoridad; parece que al amanecer allí, el mundo da sus buenos días a Wagners Joens, rogante, impetuoso Brasil, es, en esta costura, estimulante para un mundo que agoniza de vejez y fatiga; aquí se conjuga toda la fuerza de la vida, y más en futuro, todo cae a este verbo en esta polifonía del espectáculo, todo se estrecha ante la bravura sántica de esta naturaleza trepidante.

Y al saltar tras la Serra do Mar, el país

ofrecer tentador con sus realidades que es la raza brasileña, y el empuje que vive latente en sus entrañas, empuja que había nacido en el Brasil, un auténtico Eldorado de oro y esmeraldas, y el grito jubiloso del abanderado resuena en el alto de la Serra do Mar, comenzando la segunda época del Brasil: se olvidan del azúcar, del tabaco y del algodón y largas caravanas se dirigen hacia el Oeste, hacia el futuro. El futuro del Brasil se encuentra en la esmeralda. Alvaro Rodrigues Prado va en busca de la esmeralda resplandeciente, y una lluvia de oro cae sobre esta Tierra de Promisión. Empezó el aborigen hacia el Oeste. El aventurero real, como así llamaban al abanderado el rey Don Juan VI, plasma al Brasil moderno, y su intrépido espíritu vence distancias y vence a la barbarie de los Andes, por los que trepa con abanderados y cañoneros. Y con la fuerza y la inteligencia vence distancias y vence a la barbarie de la selva, derriba árboles y hombres, y así, ni los árboles cederán a la selva, ni los hombres esconderán sus intenciones.

Es la gran epopeya del Brasil, es su momento, toda la política económica y etnográfica del Brasil actual recoge el espíritu de aquellos tiempos y lo orienta bajo el lema de empuje hacia el Oeste, que va ser la base de su economía industrial y la plena conquista de su riquísimo subsuelo, de la in-

se le ha echado en cara el ser un anticonvulsivo empedernido, a pesar de haber redactado un documentado proyecto—que pasó a dormir el sueño de los justos en el escritorio de Nelson—para suprimir las restricciones impuestas por el Departamento de Guerra en cuanto al futuro económico y a la situación militar. Como de costumbre, el presidente lo acogió favorablemente y le brindó toda clase de protecciones, pero en realidad su apoyo no fué más que esporádico, y no se decidió a inclinarse decididamente a ninguno de los bandos contendientes.

Conseguió hacer bajar el tono de los belicosos antagonistas. Por último, cuando la Presidencia se desentendió de él pública y bruscamente, reduciendo a cero la asistencia de Nelson en China, Wilson comprendió que era llegada la hora de retirarse a la vida privada.

De todos modos, parece que con las concretas acusaciones de su carta de dimisión Wilson—ha ganado el round final, porque la postura de Nelson no resulta excesivamente airosa.

En cuanto a éste, parece que existe un elemento de tragedia clásica en su situación actual. Inteligente, capacitado y metódico, fué llamado a desempeñar un puesto difícil en momentos más difíciles todavía. Trabajó bien, pero no tanto como sus amigos esperaba. Adolecido de falta de energía y decisión ante los problemas pendientes, y no supo resolverlos, demostrando constantemente la solución, hasta el punto de que se granjeó el mote de «Don Microcosmos que viene». Y cuando, por fin, estimulado por su camarilla, adoptó una postura decisiva y fundamental y bregó en su defensa, eligió una mala causa.

Lo trágico del cuarto factor de la reconversión estriba precisamente en la astronómica cuantía de las cifras que entran en juego. Aunque no hay dos personas que estén de acuerdo en la cifra, se sabe que el Gobierno ha invertido 15.000 millones de dólares en mil docenas nuevas instalaciones. Una consisten en edificios de oficinas y algún fin concreto y totalmente inconvertibles. Otras, en estructuras provisionales e industriales para emplear a la fuerza de mano obrera. Esto en cuanto a ex-

cedentes de instalaciones. En lo que a productos y artículos se refiere, nadie puede profetizar a cuánto ascenderá, pues es imposible adivinar cuándo y cómo terminará la guerra. Las cifras que los técnicos han facilitado difieren grandemente entre sí, pues oscilan entre 30.000 y 103.000 millones de dólares en valor de costo. Pero son éstos datos que no dicen gran cosa. Un tanque Sherman viene a costar alrededor de los 100.000 dólares, y, sin embargo, su valor de desguace apenas si alcanza a unos pocos cientos de dólares. Los cálculos más ponderados fijan el valor de los excedentes en mercancía entre

6.000 y 10.000 millones. Si a esta cifra se añade el valor de los excedentes de instalaciones, llegamos a cifras de tal magnitud, que no es preciso insistir demasiado para comprender que de la forma como se comercialicen cuando termine la guerra dependerá en gran parte el futuro económico y político del sistema de economía o para modificarlo en multitud de aspectos.

Por tanto, son dos los problemas a estudiar: quién ha de liquidar los excedentes, y en qué forma podrá hacerlo. El año pasado el Presidente creó un organismo para estudiar los excedentes de guerra, y puso al frente de él a William L. Clayton, conocido industrialista de Texas en la guerra. Clayton se limitó a estudiar el problema y a elaborar una línea de conducta, reservando la liquidación de la mercancía a los organismos públicos. Así, el problema de los combustibles habían de pasar al Ministerio de Alimentación; los barcos, a la Comisión Marítima; etc. Lamentablemente, cuando estos organismos no llegaron a establecerse explícitamente, pero fueron cursados en forma de consejos extraoficiales. Entre las consignadas figuraban las de vender la mayor cantidad posible y cuanto antes se pudiera, es decir, desequilibrar el consumo normal; no vender nada especulativamente ni a acaparamientos; emplear las vías de salida normales del comercio, pero teniendo cuidado de evitar los especuladores; no vender nada de los males de mercado, y emplear el producto para amortizar parte de la Deuda nacional; no destruir nada de lo que tuviese alguna utilidad; no vender nada de lo que pudiera ser empleado para mejorar el nivel norteamericano de producción.

Como las atribuciones de Clayton no tenían más base que un decreto, sin que mediase ley del Congreso, es muy discutible la efectividad de ellas. De todos modos, como el Congreso no ha tomado ninguna medida de un problema de tantos miles de millones, en el mes de agosto del año pasado dictó una ley para liquidar los excedentes militares, y por parte, el Comité de Asesoría Militar del Senado presentó otro proyecto a la Cámara de Senadores. El desacuerdo entre ambas leyes manifestó al Congreso, confiera atribuciones a un organismo sometido a un único administrador, ayudado por un Consejo asesor de expertos en materias de guerra superiores al millón de dólares. Este proyecto, el del Senado instituta, en el lugar al organismo de Clayton, un Consejo de ocho miembros, y evadía de su actuación importantes artículos alimenticios, otros de algodón y lana y las tierras de labranza.

En la dirección en manos de una sola persona ven la mejor garantía de una inspección ponderada, y considero que Will Clayton, con su sentido práctico y comercial de ver las cosas, es el hombre mejor dotado para la tarea.

Para Norteamérica la reconversión no es sólo cuestión de tipo interior. Es también instrumento de enorme poder político. Solamente la colocación de mercancías excedentes, la forma en que se han de liquidar—sea en venta o a título gratuito—, el lugar en que se entreguen y las manos que hayan de ir a ellas, serán factores que ejercerán considerable influencia en la actitud que adopten los Gobiernos extranjeros hacia los Estados Unidos durante muchos años del porvenir.

Las decisiones que se adopten con referencia a la enorme cantidad de mercancías americanas, con referencia a su excedente de instalaciones, con referencia a su nueva industria de equipo sintético, tendrán fantásticas repercusiones en la clase obrera de un extremo a otro de la tierra, desde Dover a Shanghai.

E incluso los aspectos de la reconversión que parezcan limitados a la esfera de su economía interior serán de importancia considerable para el mundo entero, porque los Estados Unidos, al ser el país más poderoso del mundo—entre las grandes Potencias—que el día que la guerra termine saldrán de ella con una economía sumamente poderosa.

Si se salvan, el resto del mundo tendrá una oportunidad de salvación. Si se hundan en el abismo de la depresión, el mundo entero naufragará con ellos.



agotable potencia de esta nación que encierra la mayor reserva de riqueza del mundo; y esto lo sabe el brasileño y lo subraya Azemede Amaral al decir: «A brasileña torna-se necessariamente futurista, al tratar del arte brasileño, que el arte es el espejo de un pueblo».

Al Brasil no es suficiente anario, sino que es necesario comprenderlo, y no es tan fácil, pues volvemos a repetir que existen dos Brasil: uno visible, claro y concreto, y otro sumergido, misteriosamente latente, en su prehistoria, aguardando allá en la penumbra de sus selvas el radiante y tremendo despertar; hasta entonces guarda su enigma, que ni Camões pudo descifrar en sus «Os Lusíadas». Es el atardecer de un mundo nuevo todavía incompleto. He ahí su seducción.

Ahora encuéstrase el Brasil, país principalmente agrícola, ante una nueva epopeya digna del siglo XX: su transformación en país industrial. Su política, tanto nacional como internacional, se basará en una política de mercados. Han pasado los tiempos clásicos del monocultivo, de los espectaculares ciclos del café, del cacao, del algodón, su ciclo económico para morir asfixiado por su enorme riqueza. El centro material, moral y neurálgico del mundo parece va a dislocarse. El mundo se está reorganizando de tipo continental a otra de estructura intercontinental; es un terremoto que comienza a producirse en esta América. El Brasil pertenece a un continente en el sentido geográfico, pero no étnico, ni moral, ni histórico; constituye en él una unidad histórica. Con rigorosas raíces euro-

peas, las naciones americanas son forzosamente intercontinentales, y precisamente ahora que la más poderosa de ellas interviene ampliamente en los asuntos del mundo, arrojando tras ella, y como es lógico, a todas las demás de su continente, es sencilla esta transformación, esta salida al mundo de la América del Sur, el más poderoso y joven Brasil, que vive en la mitad del siglo XX el espíritu pionero que vitó los Estados Unidos en la mitad del siglo XIX. El Brasil ha de extenderse y ha de recibir la extensión del resto del mundo en la difícil postguerra que se avecina rápidamente. Docientos millones de seres humanos puede albergar ampliamente este país que sólo tiene cincuenta millones que viven en una superficie de ocho millones y medio kilómetros cuadrados plenamente utilizables, pues cada kilómetro cuadrado tiene aquí un verdadero valor para el futuro, situando al Brasil en el primer lugar en orden de potencial de espacio entre todos los países del mundo, incluso China, La U. R. S. S., Canadá y Australia que poseen enormes espacios inhabitables totalmente. ¿Vencerá el hombre a la naturaleza?

La batalla será terrible. El Brasil necesitará de muchos y nuevos abanderados. El mundo espera que el ejército que anuncie la llamada para esta batalla de la paz, para esta gigantesca epopeya de la humanidad contra la naturaleza.



El nuevo Brasil.

El nuevo Brasil.

EL PLEITO HISTORICO DE LA CELEBRE CARTUJA DE VALDEMOSA LAS CELLDAS DE CHOPIN

En el número de EL ESPAÑOL correspondiente al día 10 del pasado mes de febrero apareció, firmado por el excelente periodista Agustín Pombó, un reportaje sobre la debatida cuestión de las celdas de Chopin. Al decir eso de las celdas de Chopin, la gente de Mallorca sonríe y se lo toma un poco a broma. Fueron muy afortunados los años 1928-33, que el gran turismo internacional frecuentó la isla. Hasta entonces nadie se había acordado de la celda en que vivió Federico Chopin con Jorge Sand. Si no hubiese sido por la curiosidad de algún otro erudito, la cosa hubiera quedado definitivamente arrinconada en los desvanes del olvido. Pero he aquí que de repente D. Gabriel Quetglas, propietario indiscutible del plano Pleyel, que Chopin utilizó en Mallorca, adquiriere una celda para instalar en ella el famoso plano y explotar su exhibición, que ya en aquella fecha—1928—se insinuaba francamente prometedor. Pero, debido a la circunstancia de tramitarse un enojoso pleito relacionado con la celda adquirida, no pudo estarse en plena posesión de la misma hasta 1931. Mientras tanto duró el pleito, otro señor, D. Bartolomé Ferrá, había organizado su celda, que poseía de tiempo atrás, para enseñar a los numerosos turistas, que casi diariamente pasaban por la célebre Cartuja, como la que habitó la romántica pareja.

NO SON DOS, SINO TRES, LOS PROPIETARIOS QUE REIVINDICAN LA AUTENTICIDAD DE LA HABITACION Los argumentos de las distintas teorías

Por G. FUSTER MAYANS

pidas y padrinos, al tan terrible cuan lapidario duelo.

Con la colocación de las lápidas quedó patente que el antagonismo existente había pasado del estrictamente comercial de los propietarios respectivos al cultural de los entes frías, las cuales, al cabo de casi un siglo, enfrentaron de la forma más grotesca del mundo a los dos famosos amantes. Este antagonismo celoso y pueril (no me atrevo a suponer otra cosa) entre Mme. Aurora Sand y M. Ganche al constituirse en protectores y paladines de las celdas enemigas—antagonismo que infu a comenzar mis investigaciones—, queda plenamente confirmado, más que en su contenido, en el tono de las cartas que escribieron: la primera, en 16 de enero de 1935, a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, encargada, como se verá más adelante, de esclarecer el caso, y el segundo, en la que dirigió al gobernador de la provincia, en 25 de julio de 1932, felicitándole a raíz de su acuerdo ordenando la clausura de las dos celdas por tiempo indefinido.

La carta de la nieta de Jorge Sand, hija de Mauricio, lleva el membrete de «Les amis de George Sand», y en ella manifiesta, entre otras cosas, que su padre le decía que al ir a Valldemosa, reconocería fácilmente la celda por ser la que se encuentra frente al portal de la iglesia. Añade Mme. Lauth-Sand que en 1899 estuvo en Mallorca y pudo reconocer la celda, tanto por su situación como por las preguntas que hizo a varias personas; preguntas que fueron únicamente contestadas por todos. Sacando la conclusión que la celda que habitó su abuela y su padre con Chopin era la que en aquel entonces—1899—pertenecía a la familia Miralles (hoy del Sr. Ferrá).

La carta de M. Ganche al gobernador ostenta un espectacular membrete de la Société Frédéric Chopin, figurando en la continuación los presidentes de honor de la Sociedad: Edouard Herriot, el ministro de Polonia y el embajador de Polonia en Francia. Y a continuación, el Comité de honor, en el que figuran un sinnúmero de personalidades tales como Henri de Reznier, Paul Valéry, Casals, Alfred Cortot, Paul Dukas y otros. Después de felicitar al gobernador por su decisión, combate la tesis de Ferrá, basada, entre otros, en el testimonio de mada-

el campanario a la derecha, es verdad, pero con un acentuado esbozo hacia la derecha (fachadas Oeste y Sur), lo cual, decía Forzeza, no se explica en un buen dibujo, como, sin duda, lo era Mauricio, pues un artista cambiaría de sitio un campanario si lo conviene, tal como hizo con el de la catedral de Palma: (véase el dibujo, que lo sitúa detrás de la catedral), cuando su verdadera situación es delante y al final de la

Y ya que hablamos de argumentos, veamos de sistematizar algo los utilizados por los dueños de las tres celdas contendientes.

La tesis del señor Quetglas ha quedado expuesta por Pombó con suficiente acopio de datos y argumentos. Sin embargo, pareciéndonos que habían quedado algunos puntos sueltos, he rogado al señor Quetglas me contestara a las siguientes preguntas:

1.ª En su carta dice el Honor. Sebastián Nadal que la celda habitada por Chopin era la 4.ª o la 5.ª. ¿Qué sistema de numeración seguía Nadal cuando en la carta del refugiado Ignacio Durán—que no se transcribió en el reportaje—se habla de la celda número 3?

2.ª Dice D. Pedro Esterlich, traductor de «Un Hiver à Majorque», en su apéndice, que el Sr. Forzeza se extendió en una serie de quintas, teniendo en cuenta que la de María Antonia era la quinta, la habitada por Chopin debía ser la cuarta. Pregunto: ¿Cómo se sabe que la de María Antonia era precisamente la QUINTA y no la TERCERA?

A la primera pregunta contesta el señor Quetglas que está claro que al decir 4.ª o 5.ª, Nadal contaba la prioral (la prioral tiene dos portales). En cambio, Durán no contaba la prioral.

A la segunda pregunta explica el señor Quetglas: En su apéndice, D. Pedro Esterlich (pág. 224, 2.ª edición) cita el siguiente pasaje de Jorge Sand (pág. 145): «Les seguimos a la celda de María Antonia, que vimos decorada con linternas de papel... Deduce el traductor en su citado apéndice: resulta que debía estar después de la habitada por madama Sand y ser la quinta, y añade: «Dice la escritora que estaban juntas su celda y la de María Antonia.»

La misión puramente informativa de este reportaje me veda hacer comentario alguno ni sacar consecuencia alguna; que los haga y las saque el lector, a cuya exclusiva información van dirigidas estas líneas.

Por otra parte, es de justicia hacer constar que según los documentos que posee el señor Quetglas, la relación Canut-Durán-Canut-Jorge Sand es incontrovertible. Otro punto indiscutible—e indiscutido—es



fachada, algo sombreada, de la izquierda (véase foto 6), pero nunca falseará un esbozo. El Sr. Forzeza se extendió en una serie de consideraciones sobre la factura y la libertad romántica del dibujo, así como del elemental sentido del ritmo, que demuestran, según él, que el dibujo—considerado argumento capital—no podía ser tomado más que de la celda del Sr. Ferrá. Parecida tesis sostenía el Sr. Barceló en su artículo citaco.

No es raro que después de leídos estos trabajos y vuelto a examinar el dibujo—cuyo original, así como el álbum, con los demás de M. Sand, está en poder del Sr. Ferrá—, nos sintiésemos completamente desconcertados. Digo desconcertados y no convencidos, porque lo único que a mí entender se consiguió con este argumento del esbozo fue hacer dudar de la definitiva virtud probatoria del dibujo. ¿Y mucho más cuando nos enteramos que el Sr. Mateu, cuya celda, como ya he indicado, se encuentra entre las otras dos pretendientes, también esgrime el argumento del dibujo en apoyo de su pretensión de ser la suya la celda que habitó Chopin, fundándose en que, según el dibujo, el campanario viene representado «de frente», que es la posición que presenta visto desde el jardín de su celda.»

Resumiendo: La prueba representada por el dibujo es aducida por los tres pretendientes, no siendo la teoría de los señores Mateu y Ferrá, en modo alguno defendible en relación con la sostenida con mucha razón por el Sr. Quetglas.

Como se ve, la apatroración de la Prensa no pudo ser más desastrosa. Esto sucedía en el año 1932.

Tengo la impresión que M. Edouard Ganche perdió lastimosamente el tiempo cuando el 10 de enero de 1935 y con motivo de la información que se abrió a cargo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos para esclarecer la verdad del asunto, escribía a dicha Comisión: «Todas las demostraciones en contra de dicho dibujo no pueden prevalecer...» En efecto, con la carta salvadora y oportuna, adjuntaba la fotografía del consabido dibujo para ilustrar sin duda a la Comisión indígena.



Núm. 3.

me Aurora Sand. Al mismo tiempo dice: «Desde el momento que hicimos memoria nuestro deseo de hacer honrar la memoria de Chopin en Valldemosa, y que sea el objeto de uno de los más importantes peregrinajes de arte del mundo, nacieron discordias y la señora Lauth-Sand a quien habíamos prevenido amablemente de ciertas intrigas, decidió, a pesar de todo, que la memoria de Jorge Sand sería, en primer lugar, celebrada en Mallorca. Nos atrevimos a decirle que peregrinos de todos los países podrían ir a Mallorca para ver los sitios donde vivió Chopin, pero que en cambio ir a Mallorca para ver una casa, en la cual Jorge Sand hubiese vivido esola.»

Más adelante alude al artículo de Pierre Salomon en «Escrito de la celda de Ferrá. Como puede verse, entre doña Aurora y don Edouard, esa batalla faisait rage desde algún tiempo atrás. No siendo la carta de dicha señora a la Comisión de monumentos más que una consecuencia natural de la disparidad de criterios entre ella y su feroz rival en el culto a los ídolos y pléidos y exclusiva evocación y exhibición eudistotico-cartujana.

Mientras tanto los mallorquines asistíamos, entre disgustados y divertidos, a la controversia, que continuó con las celdas cerradas y los letreros quitados o entornados (foto 5). Nada de extraño tiene que la Prensa participase en el asunto de las celdas, manifestándose ya en favor de una y ya en favor de la otra, acabando de perfeccionar y completar la labor de envenenamiento y embrollo de la cuestión, iniciada por las lápidas. Los periódicos locales, incluso los que se publicaban en lengua extranjera, «The Palma Post», «The Majorca Sun» y «Le Jeudi», quisieron colaborar con sus aportaciones, consiguiendo agravar el galimatías y la confusión. Voy a citar un ejemplo, que lo dice todo: la teoría sustentada con el tal argumento, por lo menos consiguen sumirnos en un mar de dudas y confusiones, quitándonos toda nuestra moral de solución y armisticio cartujano. Se trataba del famoso dibujo de Mauricio Sand, representando la parte posterior de la celda, vista desde el fondo del jardínillo. (Véase en el citado artículo de EL ESPAÑOL.)

Siendo todos los jardínillos y celdas iguales o muy parecidos, la única referencia determinante de la situación del representado en el dibujo respecto a las lápidas, es la constituida por el trozo de campanario que asoma a la derecha, por encima del tejado de la celda. Ahora bien; en los dos trabajos citados, tanto el arquitecto, don Guillermo Forzeza, delegado provincial de Bellas Artes, ya fallecido, como el pintor, don Pedro Barceló, director de la Escuela de Bellas Artes de Palma, sostenían que en el dibujo el campanario viene representado con un esbozo insinuado hacia la izquierda (fachadas Sur y Este), tal como corresponde a su visión desde el jardín interior de la celda, vista desde el fondo del jardínillo. (Véase en el citado artículo de EL ESPAÑOL.)

Siendo todos los jardínillos y celdas iguales o muy parecidos, la única referencia determinante de la situación del representado en el dibujo respecto a las lápidas, es la constituida por el trozo de campanario que asoma a la derecha, por encima del tejado de la celda. Ahora bien; en los dos trabajos citados, tanto el arquitecto, don Guillermo Forzeza, delegado provincial de Bellas Artes, ya fallecido, como el pintor, don Pedro Barceló, director de la Escuela de Bellas Artes de Palma, sostenían que en el dibujo el campanario viene representado con un esbozo insinuado hacia la izquierda (fachadas Sur y Este), tal como corresponde a su visión desde el jardín interior de la celda, vista desde el fondo del jardínillo. (Véase en el citado artículo de EL ESPAÑOL.)

LA NOVELA DE LOS VICENTES

¡Buena mar y buen libro a la ida y al regreso!

Por JOSE ANTONIO TORREBLANCA

EN una carta que fechó en Cap Ferrat el 6 de marzo de 1918, decía Vicente Blasco Ibáñez a D. Julio Cejador: «He hecho en mi vida algo más que libros, y no gusto de permanecer inmóvil durante tres meses en un sillón, con el pecho contra una mesa, escribiendo diez horas por día. Yo he sido agitador político, he pasado una parte de mi juventud en la cárcel (unas treinta veces), he sido presidiario, me han herido mortalmente en duetos feroces, como to-

ese arco de luz que va desde la Malvarrosa al Saler, para comprender que bajo tanta arrogancia literaria corre una pasión verdadera, una goce de niño sano por la gran vitalidad del desorden y la tracumaduna. Bajo tal claridad y sosiego, los hombres no consiguen estar tranquilos. Una naturaleza que labora de prisas, perdiendo las cosechas «ad nauseam», rebasando matronalmente los índices normales de natalidad del fruto, suele comunicar a sus hombres un cierto frenetismo que cuando no encuentra ambiente propicio para la gran hazaña los contenta con la travesura, el juego, la jugarreta. Tal vitalidad, tal necesidad de inventar, tal espíritu de lucha, tal patriotismo que no está quieto ni dejar quietos a los demás.

Un espíritu inteligente que sepa empalmar a los altos fines de España esa vitalidad mediterránea tan bullanguera, lográndose empresas de trascendencia histórica, porque el valenciano tipo constituye una especie sana, impetuosa, de vitalidad superior, su inteligencia, patriota de mucho fervor a condición de eso: de que lo dejen no estarse quieto.

La vena temperamental de los valencianos se explica considerando el origen regional de toda esa diputación viva, revuelta e indistinta con que uno convive allí. Son aragoneses los primeros padres de casi todos sus astros, y los aragoneses—de allí donde las aguas ibéricas inician curso en catalán—los primeros padres de los caballeros. En Vicente Blasco Ibáñez, eragoneses reciente, casi de primera mano, la fuerza vital, el ardor y el saludable semblante para emprender con el penoso torneo de la vida eran rasgos completamente aragoneses. Lo demás, el desenfado para saber encontrárselo todo posible a mediodía y a medianoche, lo hacía Valencia, donde la alegría de las horas es la acción, tanto que para especular necesita Vives buscar las brumas europeas que restablecen la interioridad en el hombre.

Y esa conciencia valenciana de que todo lo extraordinario es posible crea en sus hombres la aptitud para las agitaciones de la aventura propia y cuando no hay otro remedio, la necesidad de inventar el mundo a través de una ingenuidad tan bárbara, tan entregada al hombre al placer desordenado del catimorismo republicano o de la colonización de barbechos indios sin ayuda del misionero, que toda su obra narrativa se comprende como una afortunada liberación del desengaño. A Blasco le cuesta más que narrar, como, al fin y al cabo, a cada valen-

ciano. Y hasta cuando de su novela pretende hacer empresa activa y gran exportación de maravilloso escándalo, el mundo se le entrepara por lo que cuenta y no por lo que hace. Lanzado por el sentido valenciano de las posibilidades a lo más inmediato, la demagogia, que es el arte menor de vincular a las muchedumbres en lo que tienen de más ardientes para el pipro grueso, el valenciano

lectual puro a distancia menor de Oxford o de las nieblas flamencas.

Y, sin embargo, después de Blasco, pensaba en D. Vicente Calvo Acacio, aquel escritor valenciano ahora de perfil azulesco, tan limpio y recogido en su diaria expresión de «Las Provincias». Calvo Acacio nos dio el primer día por qué dejó de escribir novelas cuando tantas, tan frías e intensas novelas dijo a Valencia en competición con el trabajo de la Matrotrama.

Pudiera ser Calvo Acacio en aquel tiempo un Vicente, mejor dotado que Blasco para la creación literaria, pero de respiración menos ancha para la creación vital y valenciana. Con ser muy posible para todo y para todos, en Valencia no caben dos Vicentes colosales; y a Calvo Acacio, que es un escritor medio, le faltaba con una capacidad de percepción siempre lozana y joven, lo sofocó aquel Vicente que halló en el éxito popular de sus novelas el eco de la formidable batalla levantada por el disputado camorrista y por el propagandista vociferante. Si hay en aquel cosmos de cañas y barro un Vicente que haya quebrado su fatalidad valenciana de novelista por acatamiento a un imperativo de honestidad intelectual, nadie podrá decir que es otro que Calvo Acacio, cuyas novelas deben readitarse y releerse ahora. Pues si en Valencia es todo posible, debe ser probable y hasta inmediato que aquel anciano cura excelente pluma trambucha se pone a imaginar y a contar. Y se cuenta también. No presente allí uno al inte-

Ha desembozado Vicente Escrivá en Madrid con una gran novela: «Una raya en el mar». Cuando conocimos a este joven que a veces hace el contrapunto valenciano del «Píchecho doliente y pálido», pudimos identificarlo pronto como familiar puro de la estirpe de los Vicentes, dispuesto a la brega en una España menos rural, mucho menos molter que la de «Visanteta». Se han cerrado de tal modo, perfeccionándose, las posibilidades españolas, que en la vida de un joven con ensa de beatitud además una licencia juvenil que, después de todo, en algo tiene que emplear su tiempo un

(Sigue en la pág. 4.)



Núm. 1.

En el citado reportaje se da la celda del señor Quetglas como la indiscutiblemente auténtica, sosteniendo la afirmación con excelentes razones y diversos testimonios, a cuál mejor.

Invitado a meter una baza periodística en este asunto, que ahora ha vuelto a ser, como es natural, la nota del día en Mallorca, creo que lo más conveniente y primordial para que el público sepa, a qué atenerse respecto a esta cuestión, es haber, al menos, un poco de historia completando la información unilateral que del mismo se ha hecho en estas mismas páginas.

Antes de pasar más adelante, conviene hacer constar que no son dos las celdas que se disputan el honor de haber albergado a la pareja de artistas, sino TRES. A saber: la celda perteneciente a D. Francisco Mateu, hijo de él, que fué célebre cantante «Mestizo» (2.ª del corredor); la perteneciente a D. Gabriel Quetglas (3.ª del corredor), y la de D. Bartolomé Ferrá (1.ª del corredor). Entiéndase que cito por orden cronológico de atribución y siguiendo la numeración del plano que a fines de venta se levantó de acuerdo con la escritura de 1845, o sea, de fecha posterior (conviene fijarse en este detalle) a 1839, año en que Chopin y sus acompañantes abandonaron la Cartuja. Dicho plano es el mismo que publicó Agustín Pombó en su documentado trabajo y prescinde en su numeración de la celda prioral.

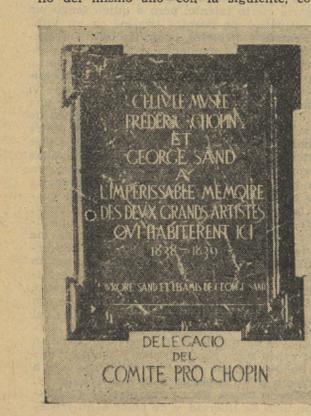
En efecto, la polémica no es de hoy. No sólo hubo polémica en las fechas que cita Pombó, 1933 y 1934. En 1907 dice D. Pedro Esterlich, en el apéndice a su traducción de «Un Hiver à Majorque», refiriéndose a la cuestión de las celdas: «... que ya veía tema de tanta controversia. Tanto fue como la verdad la cuestión, no llegó, sin embargo, a alcanzar la acritud y el encono que revistió a partir de 1931, fecha en que se abrió otra auténtica celda a la curiosidad y a las divas del turista extranjero.

Hubo discusión, polémica, lápidas y letreros a todo pasto. En folletos y artículos, los señores Quetglas y Ferrá reivindicaron para su celda respectiva la gloria de la huella romántica. El señor Mateu, el más antiguo en la gloriosa pretensión, permaneció más tranquilo; se ve que la gloria no le interesaba demasiado. Su celda, que no ha explotado nunca, se encontraba entre las dos principales contendientes algo incómoda, un poco asustada, pero dispuesta, por lo visto, y como se verá más adelante, a tomar parte en este difícil pugilato a todo tercio de razones y argumentos.

Mientras tanto, los turistas visitaban las celdas de Chopin y Ferrá reivindicando para su celda respectiva la gloria de la huella romántica. El señor Mateu, el más antiguo en la gloriosa pretensión, permaneció más tranquilo; se ve que la gloria no le interesaba demasiado. Su celda, que no ha explotado nunca, se encontraba entre las dos principales contendientes algo incómoda, un poco asustada, pero dispuesta, por lo visto, y como se verá más adelante, a tomar parte en este difícil pugilato a todo tercio de razones y argumentos.

Algún tiempo antes de este escaecero, en mayo del mismo año, juró a la puerta de la celda del señor Quetglas, se coloca una lápida en la que aun hoy puede leerse lo siguiente: «A la Société Frédéric Chopin de Paris. En hommage au musicien immortel et en attestation de la découverte de son Président Edouard Ganche «retrouvé» que l'illustrateur polonais habita cette cellule pendant son séjour à la Chartreuse. Du 20 décembre 1838 au 13 février 1839.—DCMXXIII. (Foto 1.)

A esta lápida definitiva se contestó—julio del mismo año—con la siguiente, colocada



Núm. 2.

cada junto a la puerta de la celda del señor Ferrá: «Cellule Musée Frédéric Chopin et George Sand. A l'impressionnable mémoire des deux grands artistes qui habitèrent ici.—1838-1839. Aurora Sand et Les amis de George Sand.» (Foto 2.)

A esta lápida «provocación» contestó el señor Quetglas con un impresionante despliegue de letreros, tan visibles como categóricos y desafiantes. (Fotos 3 y 4.)

A todo esto, la celda de los herederos del gran «Utamaru» asistía, huérfana de lá-